



TEMA DE ESTE EJEMPLAR:

EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Volumen 22

Enero 1991

No. 2

Versión al Español: César Hernández Castillo

La
Espada
Espiritual

ARTÍCULOS EN ESTE EJEMPLAR:

3.- EDITORIAL Los Vientos de Cambio	Alan Highers
5. El Principio de la Sumisión	Basil Overton
9. La Mujer en el Culto Público	Bobby Duncan
12. El Movimiento Feminista	Winford Clairborne
16. EDITORIAL ADJUNTA La Mujer Digna	Jim Laws
20. Gálatas 3:28 – Un Estudio Contextual	Franklin Camp
23. El Caso Contra las Mujeres Predicadoras	Hardeman Nichols
27. Una Exégesis de 1 Timoteo 2:8-15	Rex A. Turner, Sr.
30. La Forma en Que Dios Los Hizo	Tom Holland
33. ¿Diaconisas o Servidoras?	William Woodson
37. Una Revisión de los Argumentos Recientes Sobre el Rol de la Mujer	Wayne Jackson
41. Decimoquintas Conferencias Anuales de LA ESPADA ESPIRITUAL	Don Deffenbaugh

LA ESPADA ESPIRITUAL
USPS 765-120 ISSN 1526-8330
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Volumen 40, Número 3, Abril 2009
Alan E. Highers, Editor

Publicada Trimestralmente por la Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.
Tel. (901) 743-0464, Fax (901) 743-2197. Porte pagado en Memphis, TN y en oficinas de correo adicionales.

Dirigir correspondencia de suscripciones y negocios a Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Rd., Memphis TN, 38111. E mail: mail@getwellchurchofchrist.org. Dirija asuntos editoriales a Alan E Highers, P. O. Box, 263, Henderson, TN 38340.

¿Cambió de Domicilio? Por favor notifiquenos de su cambio de dirección. La Oficina Postal le enviará su copia durante un plazo de sesenta días si el cambio de domicilio es enviado a la Oficina Postal.

ADMINISTRADOR DE CORREOS: Envíe el cambio de domicilio a La Espada Espiritual, Iglesia de Cristo Getwell 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: \$ 5 por año, copias individuales, \$ 1.25 cada una. PAQUETES a la misma dirección. POR TRIMESTRE, 25 copias – \$ 25, 50 copias – \$ 45, 100 copias – \$ 80. Precios no incluyen Franqueo y manejo. Tarifa congregacional (enviada por correo a direcciones de miembros) \$ 4 por miembro, por año. Debe acompañar su orden con un cheque.



Los Vientos de Cambio

La iglesia en el primer siglo, igual que la iglesia de hoy, enfrentó el peligro de ser absorbida por su cultura. El judaísmo, el paganismo y la infidelidad eran fuerzas en acción durante los primeros días de la iglesia. El libro de Hebreos fue escrito para fortalecer a los cristianos que habían crecido desanimados y que amenazaban con deslizarse de regreso al judaísmo (Heb. 3:12). En las cartas tanto a Roma como a Corinto, el apóstol Pablo trató con las influencias del paganismo, y especialmente con problemas morales que se identificaban con la sociedad existente (Rom. 1:18-32; 1 Cor. 6:9-11). Animó a los cristianos a “estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre...” (1 Cor. 15:58). Amonestó a los santos a “No os conforméis a este siglo”, sino más bien a “transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Rom. 12:2)

Conformidad al Mundo

Lo que Pablo amonestaba en el primer siglo no es menos necesario hoy. Uno de nuestros más grandes peligros aún, es la conformidad con el mundo. Debemos vivir en el mundo, trabajar en el mundo, y ser parte del mundo. Jesús reconoció que estamos “en” el mundo, pero que no debemos ser “del” mundo (Jn. 17:11-17). La tarea se hace más difícil con cada generación. Alguna vez fuimos centro-congregacionales, esto es, estábamos más directamente afectados por la familia y por la iglesia; pero con la llegada de los medios masivos, la televisión en particular, este enfoque ha cambiado. Nuestros estándares y nuestros principios ahora no están tan fuertemente basados en la asociación familiar y principios religiosos, sino de la influencia de los medios y de la sociedad en general. Estas fuerzas no siempre fueron parte regular de nuestra vida diaria, pero hoy no pueden ser evitadas. Se requiere una gran vigilancia y esfuerzo en este día para no ser “conformados”, sino más bien ser “transformados”. De hecho, podemos fácilmente adoptar los estándares del mundo, y ser como el mundo en un sentido perjudicial, antes de estar realmente conscientes de ello.

Estas mismas fuerzas e influencias que nos afectan como individuos también pueden tener un impacto sobre la iglesia. Estamos viendo este mismo proceso en la obra actual. Todo cristiano informado sabe que hay tensiones y ansiedades alrededor nuestro en la hermandad. Estas tensiones existen dentro de las congregaciones, y entre congregaciones; dentro de las Universidades y Escuelas operadas por hermanos, y entre tales instituciones; incluso entre los miembros de la familia y amigos. Aunque estas tensiones pueden tomar muchas formas, representan la diferencia básicamente en aquellos que asumen una postura “conformista” y quienes siguen una posición “transformista”. El *conformista* se aclimata al mundo que lo rodea, mientras que el *transformista* procura mantener una identidad separada del mundo.

El Efecto En La Iglesia

Estas actitudes divergentes son particularmente visibles en la discusión que gira en torno al rol de la mujer en la iglesia. El Movimiento Feminista es muy fuerte en la sociedad actual. No se debe suponer que el movimiento simplemente busca “igual pago para igual trabajo”. El Movimiento Feminista, al menos en su forma más radical, está dedicado a re-estructurar la familia, la institución del matrimonio, e incluso la iglesia misma. Un grupo particular de feministas intenta re-interpretar todos los pasajes bíblicos que tratan con el rol de la mujer y justificar los objetivos feministas. Como uno puede esperar, estas enseñanzas ya están encontrando aceptación de parte de algunos en la iglesia.

La Iglesia de Bering Drive en Houston publicó un “Reporte sobre la Participación de la Mujer en el Culto Público”, fechado el 5 de Marzo de 1989, en el cual afirmaron:

El 31 de Julio de 1988, los ancianos presentaron una declaración a la familia Bering acerca del uso de los dones espirituales tanto por los hombres como por las mujeres, expresando nuestra convicción de que es bíblico y apropiado para las hermanas igual que para los hermanos servir en el culto del domingo por la mañana en funciones de acomodadoras, saludar a los visitantes, recibir la ofrenda, leer la Escritura, dirigir oraciones, y servir la comunión.

Además, la iglesia de Cahaba Valley en Birmingham envió una carta a sus miembros, fechada en Enero de 1990, exponiendo su punto de vista del rol de la mujer en la iglesia, afirmando: “Hacemos valer que la mujer en el Señor puede ministrar no solo a las mujeres sino también a los hombres, cuando Dios las llama, mientras se sometan a la autoridad de Dios, los líderes de la iglesia, y a sus compromisos en sus familias”. También anunciaron que “nombrarían a diáconos para la iglesia en el domingo de Pentecostés, 1990. Los diáconos serán femeninos y masculinos”. En 1994 indicaron que las mujeres también “hablarían a la asamblea en sermón”

El famoso “Jubileo de Nashville”, un evento cooperativo anual principalmente para jóvenes, tuvo como protagonistas a algunas mujeres que enseñaron a los hombres durante su reunión de 1989. Al parecer, algunos se esfuerzan en quebrantar la resistencia entre nuestros jóvenes las mujeres oradoras, mujeres líderes de cantos, y coros y solistas en la asamblea de adoración. El patrocinio del Jubileo está programado para realizarse durante 1991, en la congregación de Ashwood/Woodmont Hills cuyo predicador declaró públicamente que el precedente del Nuevo Testamento es más claro para los solistas que para el canto congregacional. Cuando nuestros jóvenes beben de pozos envenenados, ¿qué podemos esperar en la iglesia dentro de una generación?

En el Foro de Predicadores y Obreros de la Iglesia en la Universidad Freed-Hardeman, Robert Randolph, un ministro de púlpito de la iglesia en Brookline, Massachussets, y Lynn Mitchell, uno de los ancianos en Bering Drive de Houston, defendieron y expandieron el rol de la mujer en la iglesia (Ralph Gilmore y Don McWhorter tomaron la posición contraria). Durante la sesión de preguntas y respuestas, salió a la luz lo siguiente:

Pregunta: Me gustaría preguntarle al hermano Randolph, ¿pueden las mujeres servir como ancianas hoy? Y si no, ¿por qué no? Nuestra cultura actual lo permitiría, aunque la cultura de la Biblia en general no lo haga.

Randolph: Yo no tengo problemas con las mujeres sirviendo como ancianas hoy...

Mitchell: Yo no censuraría lo que el hermano Randolph dijo...

Toda la discusión del foro está disponible y se puede leer en libro, pero los extractos anteriores ilustran el punto de que algunos incluso en la iglesia han aceptado la agenda feminista y están dispuestos a interpretar las escrituras en consecuencia. Lo que sea que estos pasajes digan acerca del rol de la mujer, ¡no se debe hacer que digan *lo contrario lo que dicen!* Cuando las mujeres pueden ser promovidas como ancianas ante la enseñanza bíblica de que el anciano u obispo “sea irreprochable, marido de una sola mujer” (1 Tim. 3:2), debemos ser capaces de ver la seriedad del cambio ante nosotros.

Movidos por Todo Viento

El efecto de la “nueva hermenéutica” no puede ser pasado por alto en esta discusión. Una característica de la nueva hermenéutica es su orientación al resultado, esto es, los hombres han procurado una nueva hermenéutica, o una nueva forma de interpretar las escrituras, porque están buscando justificar posiciones particulares *que no pueden establecer aplicando la Biblia como patrón de autoridad*. De esta manera se debe hallar un nuevo enfoque que le prestará las conclusiones deseadas. No aduzco que esto sea un proceso consciente, pero estoy completamente persuadido que es un factor en por lo menos algunos ejemplos en donde los hermanos han abandonado las Escrituras como modelo para nuestra fe y práctica actual.

Pablo habló de algunos que estaban siendo “fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”. (Efe. 4:14). Jesús, por otra parte, habló de Juan el Bautista, y dijo, “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una

caña sacudida por el viento?” (Mat. 11:7). Juan no era uno que pudiera ser “llevado por doquiera de todo viento de doctrina”. No podía ser influenciado y lanzado de acá para allá como las cañas delgadas y mimbrres que crecen en Palestina. Jesús lo elogió como hombre de principios que manifestaba estabilidad aun cuando soplaban vientos contrarios. Necesitamos de tales hombres y mujeres hoy – que puedan reconocer y defender los principios y que no sean llevados por doquiera por los vientos predominantes del día.

Hace un año en esta revista, publicamos un llamado a “la hermandad más amable y más apacible”, y todavía tenemos el mismo criterio. Pero entonces, afirmamos, y lo reiteramos hoy, que: “Es posible estar en desacuerdo con un hermano, afirmar las razones por las que su enseñanza es errónea, y todavía llamarle por su nombre, sin ser áspero y resentido”. La amabilidad no significa compromiso con la verdad. Por consiguiente, al mismo tiempo que no les deseamos mal a los hermanos que están promoviendo el feminismo en la iglesia, no podemos estar de su lado. Estos asuntos son serios, van al corazón mismo de la autoridad bíblica, y amenazan la paz y la unidad de la iglesia. La presión externa es tan fuerte sobre las iglesias para amoldarse a las normas sociales, que cada congregación haría bien en estar informada de los peligros y estar preparada.

En este ejemplar de la Espada Espiritual hay excelentes artículos de respetados escritores sobre estos importantes asuntos. Las congregaciones necesitan ordenar copias extra para distribución a toda familia. En este caso, un gramo de prevención puede valer mucho más que un kilo de curación. Como dice otro adagio, hombre prevenido vale por dos. Los vientos de cambio realmente están soplando, pero los cristianos tienen un ancla. Este es el tiempo de que “retengamos nuestra profesión” sin vacilar (Heb. 4:14). Podemos esperar increíbles presiones a ser ejercidas sobre la iglesia en los días venideros. Mantengámonos “pues, firmes, ceñidos [nuestros] lomos con la verdad” (Efe. 6:14)

EDITOR

El Principio de Sumisión

Basil Overton



Hace casi 35 años Jack McElroy murió en un accidente automovilístico. Era un predicador fiel, talentoso y hábil. Lo escuché predicar algunas veces. En uno de sus sermones nos habló acerca de una visita a un matrimonio en la ciudad de Tennessee. Estando allí el esposo le comentó a Jack que él había sido “el hombre más ruin” de esa ciudad, Jack le pidió que le explicara lo que había querido decir.

El hombre le contó a Jack que antes de convertirse, su esposa ya era una cristiana fiel y él trataba de impedirle que asistiera al culto. Le dijo que ella quería dar de su dinero al Señor, pero él no la dejaba. Empezó a trabajar de costurera para ganar dinero y ofrendar. ¡Él le vendió su máquina de coser para que no pudiera ganar dinero! Le ponía bajo llave su “ropa de la iglesia” en un closet, y llamaba a sus amigos para que le trajeran ropa y la llevaran a la iglesia vestida así.

El hombre dijo que su esposa fue buena con él durante todas esas experiencias. Comentó que finalmente decidió ir a la iglesia con ella y ver qué era lo que la hacía tan persistente y fiel en asistir al culto. Vino con ella y le gustó tanto ¡que siguió yendo y se convirtió en cristiano!

La esposa de esta historia fue sumisa a su marido aun con todo su acoso, y ¡también fue sumisa a su Salvador! No fue sumisa a su marido en asuntos donde él quería que dejara de hacer la voluntad de Dios, pero fue sumisa y paciente con él de manera que no violara la voluntad de Dios.

Un Mandato Divino

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”. (Efe. 5:22-24)

El texto anterior es muy similar al que Pablo escribió en Col. 3:18, 19. El Espíritu Santo dio el mismo mandamiento para que las esposas estuvieran en sumisión a sus maridos en 1 Ped. 3:1, 2 y Tito 2:1-5.

No debe sorprender que las mujeres no sean obedientes a sus maridos si no están orientadas a la Biblia y por lo tanto no comprenden el mandamiento divino acerca de la sumisión de las esposas a sus maridos, y no aprecian, y no entienden la sabiduría y las buenas implicaciones y beneficios de obedecer ese divino mandamiento.

Precedente Divino

Hay un precedente divino abrumador para la sumisión sin inferioridad. Antes que Jesús viniera del Padre al mundo (Jn. 16:28), no sintió que estuviera robando a Dios de nada por ser uno en igualdad con Él (Fil. 2:6). No pensó que el ser igual a Dios fuera razón para no ser sumiso a su voluntad. Dijo que había venido del cielo no para hacer su voluntad sino para hacer la voluntad del Dios que lo envió (Jn. 6:38). Dijo que siempre había hecho lo que agradaba al Padre (Jn. 8:29).

Jesús es el resplandor de la gloria de Dios “y la imagen misma de sus sustancia”. (Heb. 1:3), pero aprendió obediencia a Dios por las cosas que sufrió (Heb. 5:8). Hastings hizo la siguiente afirmación buena sobre este punto:

El Hijo es obediente debido a la perfección moral del Padre. La voluntad del Padre es la que el Hijo, con toda moral y ser racional, está moralmente obligado a obedecer, no porque el Padre sea ingénito, sino debido a su voluntad supremamente buena. La subordinación en forma de obediencia voluntaria y racional hasta el momento de ser una marca de inferioridad de la naturaleza, es la marca de identidad con la naturaleza divina. Cristo exhibió esta identidad por la perfección de su obediencia. En el caso de hombres que son

potencialmente hijos de Dios, la subordinación viene a ser cada vez más la nota dominante de su naturaleza cuando se va conformando a la semejanza divina. La noción de que subordinación significa inferioridad de naturaleza es esencialmente no-cristiana y subversiva de todo el ideal de la ética cristiana.¹

¡No Es Una Señal de Inferioridad!

La sumisión de la esposa a su marido no es evidencia de que sea inferior a él. Dos personas pueden tener igual inteligencia, educación, experiencia y habilidad. En una situación de trabajo una de ellas puede estar en subordinación de la otra. Esto podría ser verdad en los negocios, la industria y el servicio militar. En algunas situaciones puede haber quienes están en sujeción y sean superiores en habilidad y educación a aquellos a quienes están sujetos. En todos los casos semejantes el asunto no sería la inferioridad, sino la autoridad. Aún así, una esposa no es inferior a su esposo porque esté en sujeción a él.

Dios, quien “pesó los montes con balanza y con pesas los collados” (Isa. 40:12), con la misma sabiduría ordenó la relación ideal de marido y esposa. Este arreglo es para el gozo, la felicidad y el cumplimiento de ambos esposos en el matrimonio. Las esposas pueden privarse de mucha felicidad y verdadero cumplimiento por no seguir la sabiduría y guía divina en el mandamiento para que las esposas estén en sujeción a sus maridos. El siguiente comentario del Dr. Nicoll es apropiado sobre este importante asunto:

Algunos de los más serios promotores de los derechos de las mujeres han caído en el error de pensar que el cristianismo, al cual le deben todo lo mejor de su estatus actual, es el obstáculo en el camino de un progreso mayor. Es un obstáculo para los reclamos que están en contra de la naturaleza y en contra de la ley de Dios – reclamos solo tolerables mientras sean excepcionales. Pero las barreras impuestas por el cristianismo, contra las cuales esta gente se inquieta, son su principal protección. En el momento en que el cristianismo desapareciera, se reaviva

la ley del más fuerte; y bajo la ley las mujeres pueden no tener esperanza excepto que su esclavitud pudiera ser leve y agradable. Escapar de la esclavitud de la ley del cristianismo significa regresar a la esclavitud del paganismo.²

“La sumisión de la esposa a su marido no es evidencia de que sea inferior a él”.

El Significado Contextual

La palabra cabeza en Efe. 5:23 es una traducción del griego *kephale*. Un significado de esta palabra es “la fuente”. Adán fue la fuente de su esposa Eva en el sentido de que Dios tomó una costilla de él y de ahí hizo a Eva (Gen. 2:23). ¡Pero ningún otro hombre es la fuente de su esposa! También, el contexto no permite a *kephale* significar *la fuente* en Efesios capítulo 5.

Pablo usó la relación de Cristo y su iglesia para ilustrar y enfatizar la naturaleza solemne y sagrada de la relación de un marido y de su esposa. Aludió al cuerpo físico, que tiene una cabeza, imaginando a Cristo como cabeza de su cuerpo que es la iglesia (Efe. 1:22, 23; Col. 1:18). Ciertamente la cabeza de un cuerpo físico no es “la fuente” del cuerpo, pero gobierna o dirige al cuerpo. Así, Cristo es imaginado en la analogía de Pablo como la cabeza de su cuerpo que es la iglesia en el sentido de que la dirige. Por lo tanto la autoridad, y no “la fuente”, es el significado de *cabeza* en donde Pablo dice que el marido es cabeza de la esposa.

Acompañado de Bendiciones

El liderazgo del marido sobre su esposa debe estar acompañado con amar a su esposa como Cristo amó a su iglesia y se entregó a sí mismo por ella, y amar a su esposa como ama a su propio cuerpo (Efe. 5:25, 28). Si un hombre ama su propio cuerpo lo alimenta y lo abriga justo como el Señor alimenta y abriga a su iglesia (Efe. 5:29). Esto significa que un hombre alimenta y cuida su propio cuerpo. Cuando un marido tiene este tipo de amor por su esposa, tierna y cuidadosamente cuida de ella. Este tipo de cuidado y amor debe hacer que la esposa gustosamente se someta a su marido. El sujetarse a él debe hacerla feliz. Esta es la relación ideal y divinamente ordenada hacia la

que el par de casados deben esforzarse. Timothy Shoulders hizo la siguiente declaración sobre su relación:

Así, la autoridad de los maridos en el hogar debe ser una autoridad que la esposa reciba con gozo debido a la manifestación de amor y cuidado de su marido por ella. Cualquier liderazgo o autoridad no debe expresar una orgullosa arrogancia tal como lo advirtió Pedro cuando amonestó a los ancianos a no ‘tener señorío’ sobre los que estaban a su cargo (1 Ped. 5:3). Por lo tanto, la autoridad de los esposos, apropiadamente aplicada, debe estar basada y construida sobre un fundamento de amor sacrificial.³

Matthew Henry también comentó sobre esto lo siguiente:

Como la sujeción de la iglesia a Cristo se propone como un ejemplo para las esposas, así el amor de Cristo hacia su iglesia se propone como un modelo para los maridos; y mientras tales ejemplos sean ofrecidos para ambos, y se requiera tanto de cada uno, ninguno tiene razón para quejarse de los mandatos divinos. El amor que Dios requiere del marido en nombre de su esposa compensará la sujeción que Él demanda para ella hacia su esposo; y la sujeción prescrita de la esposa será un abundante regreso por ese amor del esposo que Dios ha hecho ha hecho que sea el deber de ella.⁴

“Por lo tanto la autoridad, y no ‘la fuente’, es el significado de cabeza en donde Pablo dice que el marido es cabeza de la esposa”.

La sumisión divinamente prescrita de una esposa hacia su marido debe ser “como al Señor” (Efe. 5:22). Esto ciertamente magnifica y enfatiza la importancia de, y las bendiciones de la sumisión de una esposa a su marido. Cuán afortunada es verdaderamente la esposa cuyo marido la ama

¡como el Señor amó a su iglesia! ¡Cuán feliz en realidad es la esposa que se somete a esa clase de marido!

Dios tendría una semejanza de la autoridad de Cristo sobre la iglesia expalada en la del marido sobre la esposa. Cristo es la cabeza de la iglesia, para protegerla y salvarla, para proporcionarle todo lo bueno, y resguardarla o librarla del mal; y así es el marido con la esposa, para protegerla de daños, y proporcionarle comodidad, según sus posibilidades. Por lo tanto, como la iglesia está sujeta a Cristo, así las “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor”. (Col. 3:18), ya que concuerda con la ley de Cristo, y es para su gloria y la del Padre. No es entonces, absoluta o ilimitada, ni una sujeción servil, lo que se requiere; sino una subordinación amorosa, para prevenir el desorden o la confusión, y para promover todos los fines de la relación. Así, en referencia a los maridos, las esposas deben ser instruidas en sus deberes de amor y sujeción a ellos.⁵

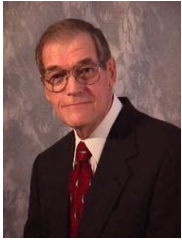
NOTAS

1. James Hastings, *Enciclopedia de Religión y Ética*, Vol. XI, p. 910.
2. Robertson, Nicoll, *La Biblia del Expositor*, Epístola a los Efesios, 1903, p. 358, 359.
3. Timothy Shoulders, *El Mensajero*, Escuela de Predicación y Misiones del Este de Tennessee, Trimestral de Verano, Junio 24, 1990, p. 6 (Este ejemplar del Trimestral contiene seis buenos artículos de cinco varones sobre el Rol de la Mujer).
4. Comentario de Matthew Henry, Vol. VI, p. 715.
5. Op. Cit., p. 862, 863.

Basil Overton es editor de The World Evangelist y Vicepresidente Sénior y Profesor en el Colegio Internacional de la Biblia.

La Mujer En El Culto Público

Bobby Duncan



En su obra *Todas las Mujeres de la Biblia*, el Dr. Herbert Lockyer escribe:

Las páginas del Antiguo Testamento conservan los nombres de mujeres que permanecieron por causa de su devoción a Dios. Las oraciones y piedad de Ana, por ejemplo, purificaron y vitalizaron la vida religiosa de toda la nación judía. María, la madre de nuestro Señor, será reverenciada como la más bendita entre todas las mujeres porque creyó que Dios realizaría el milagro. En las biografías de la Escritura, las mujeres son más llamativas que los hombres en cuanto a su devoción religiosa.

En los anales de la iglesia primitiva, las mujeres son igualmente notables por su devoción espiritual, fidelidad en la enseñanza de la Palabra de Dios, y apoyo sacrificial de siervos de Dios. Su fe y oraciones se mezclaron con las de los apóstoles en preparación para Pentecostés, y a través de toda la era cristiana la iglesia les debe más de lo que se imagina a las oraciones, lealtad y dones de sus miembros femeninos.¹

El Dr. Lockyer luego analiza a más de 160 mujeres que se nombran en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y más de 100 referencias en la Biblia a mujeres que no son nombradas. Quizá esas mujeres no nombradas lleguen a los miles. En todo esto no hay ni una sola referencia de ninguna mujer teniendo un rol de liderazgo o algún tipo de culto público a Jehová.

Ejemplos del Antiguo Testamento

El principio de sumisión (discutido en todo este ejemplar) es evidente especialmente en la adoración del Señor. Caín y Abel tenían hermanas; Caín se casó con una de ellas (Gen. 4:17). Pero solo se hace mención de las ofrendas hechas por Caín y Abel. ¿Debemos suponer que las hermanas no adoraban al Señor, o es este el primer caso de culto registrado no un ejemplo del hecho que, desde los albores del tiempo, fueron

los hombres quienes se pusieron a la cabeza en todos los actos de adoración pública?

Cuando Noé y su familia emergieron del arca después del diluvio, adoraron al Señor. Pero el registro dice: “Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar”. (Gen. 8:20). No entendemos de esto que Noé haya sido el único de las ocho almas salvadas de la destrucción del diluvio, que adoró, sino que fue el que tomó la delantera en la adoración.

*“Las mujeres eran parte de la
asamblea tanto como los hombres,
cuando adoraron, como seguramente
lo hicieron los hombres, ellas no
tomaron ninguna posición de
liderazgo”.*

Se ha dicho acerca de Abraham que podía ser seguido por el humo de sus altares. (Vea Génesis 12 y 13). La esposa de Abraham, Sara, también fue una mujer de gran fe, y se menciona en Heb. 11 junto con otros héroes de la fe. Pedro la usa como ejemplo de lo que debe ser una mujer cristiana, especialmente en relación con sus maridos (1 Ped. 3:6). Sabemos que adoró al Señor. Pero obviamente adoró en los altares contruidos por su marido, y bajo su dirección y guía cuando él ofrecía los sacrificios mencionados.

En Gen. 22 leemos de Abraham ofreciendo a Isaac. En el v. 5 se le llama a esta ofrenda *adoración*. ¿Quién diría que el sacrificio de Isaac era algo menos que un sacrificio para su madre que para su padre? Pero fueron Abraham e Isaac quienes vinieron a la cima del monte a construir el altar. Sara no estaba presente. Si ella sabía acerca del mandamiento de Dios a Abraham para ofrecer a Isaac – y no hay nada que indique que sabía – podemos imaginar cómo fue su corazón con ellos cuando fueron a adorar. Pero ella fue un participante silencioso en este noble acto.

Que las mujeres adoraron a Dios bajo la ley de Moisés está claramente indicado en la Biblia. Cuando Dios instruyó a Moisés acerca de los sacerdotes bajo la ley, debía ser “Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo”. (Ex. 28:1). No debía ser Aarón y sus hijas. Aunque las mujeres jugaron un papel vital en el servicio de Dios, la conducción del culto público debía ser hecha por los hombres. A las mujeres se les requería hacer ciertos sacrificios en varias ocasiones, pero estos sacrificios eran traídos a “la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella” (Lev. 12:6-7). No se trataba de que la mujer no tuviera mucha habilidad para ofrecer el sacrificio como el hombre; era más bien cosa de seguir el arreglo de Dios.

Cuando los judíos regresaron de la cautividad babilónica y regresaron a Jerusalén, hubo una ocasión en que todo el pueblo se reunió, con hombres y mujeres presentes (Neh. 8:1-8). Esdras, el sacerdote, trajo la ley delante de la congregación y se las leyó. Todo el pueblo adoró al Señor, y ciertos hombres “hacían entender al pueblo la ley”. Pero no se dice ninguna palabra para indicar que alguna mujer dirigiera nada en esta gran asamblea. Las mujeres eran parte de la asamblea tanto como los hombres, cuando adoraron, como seguramente lo hicieron los hombres, ellas no tomaron ninguna posición de liderazgo.

Casos en el Nuevo Testamento

Cuando vamos al Nuevo Testamento encontramos lo mismo con respecto al lugar de la mujer en el culto público. Ana fue mencionada como una profetisa que “no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones” (Luc. 2:37). No hay ni una sola palabra en el texto que sugiera que ella tuviera parte en la conducción de ninguna de las reuniones públicas del pueblo de Dios.

En Hch. 16 se nos habla de Lidia, una fiel mujer judía, que se reunió para adorar con otras mujeres a la orilla del río en la ciudad de Filipos. Cuando Pablo y su compañía se reunieron con estas mujeres, fue Pablo y su compañía quienes hablaron. Al mismo tiempo que estas mujeres conducían el culto cuando no había hombres presentes, sabían que esto no era lo suyo cuando los hombres se reunieron con ellas.

1 Cor. 11 muestra que había ocasiones cuando las mujeres tanto oraban como profetizaban. La profecía de Joel citada por Pedro en Hch. 2:17-21 decía que tanto hombres como mujeres profetizarían. Felipe, el evangelista, tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban (Hch. 21:8-9). Pero no hay una sola afirmación en la Biblia para indicar que cualquiera de estas mujeres tomara parte jamás en la conducción de ningún culto público que incluyera a hombres. Todas las oraciones y profecías que pronunciaron estaban en armonía con las restricciones puestas sobre ellas en 1 Tim. 2:8-15 y 1 Cor. 14:34-35. (Ambos pasajes son ampliamente discutidos en otros artículos de este ejemplar).

Si Jesús hubiera tenido la intención de que las mujeres llevaran roles de liderazgo en el culto público, hubiera sido muy simple dejarlo claro en algún pasaje del Nuevo Testamento. Pudo haber seleccionado por lo menos a una mujer entre los apóstoles. Al dar los requisitos de los ancianos, el Espíritu Santo pudo haber guiado al apóstol para incluir alguna declaración para que las mujeres no debieran ser excluidas de ser ancianas. En algún pasaje, tal como Hch. 20 o 1 Cor. 14, que tratan con la adoración se pudo haber incluido alguna declaración para mostrar que Cristo quería que las mujeres tomaran roles de liderazgo en el culto público. En vez de algo de esto, el escritor inspirado escribió: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (1 Tim. 2:8).

Como se argumenta en todo este ejemplar, la palabra griega *aner*, “hombres” en este versículo, significa hombres como lo contrario de mujeres. Si el escritor hubiera tenido la intención de decir que tanto hombres como mujeres debían orar (dirigir la oración pública), habría usado la palabra más general *anthropos*. Pablo está siendo específico en los vs. 8-12 cuando declara primero una amonestación para los hombres, y luego dos amonestaciones para las mujeres. Los hombres deben orar; las mujeres deben ataviarse decorosamente y estar sujetas a ellos.

Estos versículos abarcan obviamente solo esas ocasiones cuando tanto hombres como mujeres están presentes. La naturaleza misma de las instrucciones dadas demanda esta conclusión. En tales ocasiones los hombres deben orar, esto es, dirigir las oraciones. Las mujeres deben aprender en silencio, no usurpando la autoridad sobre los

hombres. Y ciertamente en la presencia de hombres deben estar decorosamente ataviadas.

“Para que una mujer esté al frente de la congregación de los santos liderando cualquier capacidad, ya sea dirigiendo el canto, dirigiendo la oración, o sirviendo la Cena del Señor, tendría que ir más allá de la enseñanza del Nuevo Testamento”.

En los esfuerzos por justificar el permitir que las mujeres dirijan oraciones y tomen otros roles de liderazgo en el culto público se argumenta que la palabra griega *aner* puede incluir a mujeres igual que a hombres. Sant. 1:8 puede ser usado: “El hombre [*aner*] de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”. Se argumenta que una mujer de doble ánimo también es inconstante en todos sus caminos, y así, debe ser verdad que la palabra griega *aner* incluye a las mujeres. O Sant. 1:12 que dice: “Bienaventurado el varón [*aner*] que soporta la tentación...” Pero, ¿no reposa la misma bendición sobre la mujer que soporta la tentación? Por lo tanto, la palabra que se traduce hombre también incluye a las mujeres. No, no lo hace. Al mismo tiempo que ciertas cosas dichas de los hombres también se pueden decir de las mujeres, no se deduce que la palabra *hombres*, signifique hombres y mujeres.

La palabra *aner* aparece un total de 215 veces en el Nuevo Testamento griego. Se traduce 156 veces *hombre*, 50 veces *esposo*, 6 veces *señor*, 1 vez *compañero*, y 2 veces no está traducido. Nunca se traduce mujer o por la frase hombres y mujeres. 1 Tim. 2:8 no dice una palabra acerca de la voluntad de los apóstoles en cuanto a las mujeres. Lo que dice lo dice acerca de los hombres. Puesto que a los hombres se les pide orar (dirigir las oraciones) en un contexto en el que a las mujeres se les pide estar “en silencio”, la conclusión es inevitable que las mujeres no deben dirigir las oraciones en el culto público.

Para que una mujer esté al frente de la congregación de los santos liderando cualquier capacidad, ya sea dirigiendo el canto, dirigiendo la oración, o sirviendo la Cena del Señor, tendría que ir más allá de la enseñanza del Nuevo Testamento. 2 Jn. 9 afirma: “Cualquiera que se

extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo”.

En tiempos del Antiguo Testamento y en tiempos del Nuevo Testamento las mujeres hicieron muchas contribuciones maravillosas al cuidado del pueblo del Señor. ¿Dónde estaría el pueblo del Señor en tiempos del Antiguo Testamento sin las Sarais, las Noemís, las Esthers, o la viuda de Sarepta? Pero el renombre de éstas no está relacionado con algún rol de liderazgo que asumieran en el culto público. ¿Dónde habría estado la iglesia del Nuevo Testamento sin sus Lidias, sus Priscilas, sus Febes, sus Dorcas? Pero son conocidas y amadas cerca de dos mil años después de que vivieron sobre la tierra, no debido a algún rol de liderazgo que tuvieran en el culto público. De hecho, hubieran deplorado la idea misma de semejante cosa.

Conclusión

Como dijo el Dr. Lockyer, “la iglesia les debe más de lo que se imagina a las oraciones, lealtad y dones de sus miembros femeninos”. Todos nos estremecemos de pensar en dónde estaría hoy la causa del Señor si no fuera por la poderosa influencia de fieles y devotas mujeres. Pero las magníficas contribuciones que han hecho para el cuidado de la iglesia no son porque hayan tenido un rol de liderazgo en el culto público.

El mundo en el que vivimos trata de convencernos de que no hay diferencias entre hombres y mujeres. El efecto del Movimiento Feminista sobre la iglesia ha provocado que algunos insistan en que las mujeres deben hacer lo mismo que los hombres en el culto público. Las mujeres piadosas no renunciarán a su elevada posición dada por Dios, simplemente para probar su igualdad con los hombres.

NOTAS

1. Herbert Lockyer, *Todas las Mujeres de la Biblia* (Zondervan, Grand Rapids, 1988), p.20.

Bobby Duncan predica para la iglesia en Adamsville, Alabama. Es autor de Los Ancianos que Están Entre Vosotros, un estudio del ancianato.

El Movimiento Feminista

Winford Claiborne



El Movimiento de Liberación Femenina puede tener sus raíces allá en el jardín del Edén. Satanás quería que Adán y Eva se rebelaran en contra de la autoridad del Dios todopoderoso. Habló por medio de la serpiente a Eva, “No moriréis; sino que sabe

Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. (Gen. 3:4, 5). La serpiente llevó a Eva a resentirse por las restricciones que Dios había puesto sobre Adán y sobre ella y buscó hacer lo que le agradaba a ella – no lo que agradaba a su Hacedor. La desobediencia de Eva a la palabra de Dios ha proporcionado la inspiración y el ímpetu para todos los así llamados “movimientos de liberación” – sea liberación femenina, o liberación gay, o liberación de niños o liberación socialista. Todos estos movimientos de liberación han hecho tales estragos en la iglesia, en el hogar y en la nación que puede tomar generaciones superar su influencia destructora.

La Primera Ola de Feminismo Americano

Las feministas americanas originales estaban preocupadas principalmente acerca de ganar el derecho al voto. Estaban descontentas – y por buena razón – de que cientos de leyes y regulaciones estaban siendo promulgadas en todos los niveles de gobierno sin ninguna contribución directa de las mujeres. Un cierto número de mujeres prominentes (y hombres) organizaron convenciones estatales y nacionales, presionando a oficiales electos en todos los niveles de gobierno y trabajaron en otras formas para obtener el derecho al voto. Tuvieron éxito luego de muchos años de dura labor y presión política. En 1920 la décimo novena enmienda de la Constitución fue ratificada por el número requerido de estados y le fue otorgado el derecho al voto a toda persona con la suficiente edad como para reunir los requisitos constitucionales. Luego de que las mujeres ganaron el derecho al

voto, el incipiente movimiento feminista simplemente se desvaneció. Para decir lo menos, las feministas americanas no ejercieron gran influencia en nuestro gobierno o en otros aspectos de nuestras vidas hasta principios de los 60's.

El Feminismo Americano Moderno

El movimiento de las mujeres, como lo conocemos hoy, no puede ser considerado como una cosmovisión consistente o coherente. Una de sus más fuertes características es su diversidad. No es posible decir, “Las Feministas creen”, a menos que uno identifique a cuáles feministas tiene en mente. Las feministas radicales, tales como Gloria Steinem, Shulamit Firestone y Molly Yard,¹ son enemigas implacables del hogar como Dios lo ordenó y como la mayoría de nosotros hemos conocido todas nuestras vidas. Pueden molestarse de ser caracterizadas en tal manera, pero sus palabras y acciones demuestran qué tan comprometidas están en el derrocamiento de la familia patriarcal. Shulamit Firestone argumenta, por ejemplo, que las mujeres están oprimidas en el hogar. Su opresión proviene de sus roles de maternidad y la crianza de los hijos.² Caroline Bird abiertamente admite que las mujeres están buscando revolucionar el mundo que el patriarcado ha creado. Eso incluye la reforma radical o la total abolición del matrimonio y de la familia.³ Las feministas radicales están trabajando fervientemente para cambiar cada fase de la religión patriarcal – sea en Oriente o en Occidente. Naomi Goldenberg insiste en que el feminismo “no dejará la religión intacta”.⁴ Las feministas radicales están esperando deshacerse de Dios, aunque algunas veces confiesan que él tiene la manera de ser resucitado por sus seguidores. Según Goldenberg, un Cristo femenino no tiene significado simbólico para las mujeres. “Las feministas tienen que dejar a Cristo y la Biblia detrás de ellas”.⁵ Las feministas radicales – al igual que algunas otras feministas – apoyan el lesbianismo, la promiscuidad heterosexual, el aborto a demanda y muchos

otros males morales y espirituales. Más y más de ellas están volviéndose hacia la brujería y el Movimiento de la Nueva Era.

“Todos estos movimientos de liberación han hecho tales estragos en la iglesia, en el hogar y en la nación que puede tomar generaciones superar su influencia destructora”.

Las feministas moderadas, tales como Betty Friedan y Phyllis Chesler, quieren ver algunos cambios en nuestros hogares y en las iglesias, pero no son tan amargamente anti-familia, anti-hombres o anti-religión. Betty Friedan probablemente era más radical cuando empezó el Movimiento de Liberación de las Mujeres que hoy. Entre la publicación de su primer libro, *La Mística Femenina* (1963)⁶ – el libro que lanzó el movimiento de las mujeres – y 1981 cuando escribió *La Segunda Etapa*,⁷ aprendió y admitió abiertamente que el movimiento había cometido algunos errores serios. Las antiguas líderes feministas no habían escuchado las penas de las mujeres más jóvenes que querían tener esposos e hijos.⁸ Las feministas radicales no quisieron poner atención a las sentidas preocupaciones de nadie; estaban empeñadas en destruir familias e incluso a la nación si los líderes no cumplían con sus deseos. Las feministas moderadas, por otra parte, estaban más interesadas en los clamores de las mujeres más jóvenes del movimiento.

Una rama del feminismo – que yo llamo el “extremo lunático” – está trabajando hacia un derrocamiento violento de patriarcado. Los miembros de SCUM (Society for Cutting Up Men) [*Sociedad para Cortar a los Hombres en Pedazos*] se han dedicado a la violencia para lograr sus propósitos. La fundadora de SCUM, Valerie Solanis, le disparó a Andy Warhol, artista de vanguardia, como señal de su compromiso para hacer pedazos a los hombres. Solanis también escribió, “El Manifiesto SCUM”⁹ el cual es aun más radical que el *Manifiesto Comunista*. WITCH (Women’s International Conspiracy Out of Hell) [*Conspiración Internacional de Mujeres Fuera del Infierno*] se refieren al matrimonio como una “institución deshumanizada – de prostitución legal para mujeres”.¹⁰ Hay otras organizaciones violentas dentro del movimiento feminista, pero estos dos ejemplos deben mostrarnos la dirección

que el movimiento podría tomar si las líderes, tales como Molly Yard, se hicieran más radicales.

Hay dos enfoques religiosos hacia el feminismo: las feministas bíblicas y las así llamadas “feministas cristianas”. Las feministas bíblicas afirman ser cristianas evangélicas; al menos, muchas de ellas lo hacen. Pretenden estar comprometidas con la Biblia como la inerrante Palabra de Dios, pero argumentan que buena parte de la Biblia – especialmente los pasajes que tratan con los roles de las mujeres en la familia y en la iglesia – están culturalmente condicionados y no son obligatorios sobre las iglesias o individuos de hoy. Como regla, las feministas bíblicas, tale como Patricia Gundry, Letha Scanzoni, Nancy Hardesty y Paul King Jewett, aceptan los así llamados “fundamentos” del evangelio, pero procuran alterar la interpretación usual de muchos pasajes de la Escritura. Usaré solo los escritos de Paul King Jewett para ilustrar la forma en que las feministas bíblicas usan la Biblia.

Jewett enseña teología en el Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California, y es uno de los héroes de las feministas bíblicas y de las “cristianas”. A menudo citan los escritos de Jewett como si fueran la Escritura. En su muy influyente libro, *El Hombre como Masculino y Femenino*,¹¹ Jewett acusó al apóstol Pablo de cometer tres errores cuando le mandó a las esposas estar en sujeción a sus maridos (Efe. 5:22). *Primero*, Pablo no entendió completamente el relato de la creación del Génesis.¹² ¿Sabía Jewett de la declaración del Señor a Eva, “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”? (Gen. 3:16) *Segundo*, Pablo no comprendió la enseñanza del Señor sobre las mujeres.¹³ Jesucristo hizo más para elevar y liberar a las mujeres que cualquier otro maestro que jamás haya vivido, pero Pablo de alguna manera había perdido el significado de la enseñanza de Cristo. *Tercero*, Pablo se contradijo.¹⁴ En la carta a los Gálatas, Pablo enseñó que “no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. (Gál. 3:28-29), pero olvidó su propia enseñanza cuando mandó a las esposas a estar en sujeción a sus maridos. En la carta a los Gálatas, Pablo enseñó que los hombres y las mujeres eran iguales, pero en la carta a los Efesios enseñó que las mujeres son inferiores a los hombres.

El segundo libro de Paul King Jewett, *La Ordenación de las Mujeres*,¹⁵ concede que Pablo

se oponía a la ordenación de las mujeres, pero al parecer piensa que sabe mejor que Pablo lo que debe ser el plan de Dios para la obra y la adoración en la era del Nuevo Testamento. Jewett alega que la iglesia debe buscar “la mente de Cristo en el asunto de admitir a las mujeres al oficio del ministerio en los mismos términos que los hombres”.¹⁶ ¿Y dónde encuentra uno la mente de Cristo sobre las mujeres predicatoras o sobre cualquier otro tópico, excepto en la Palabra de Dios? Aunque Cristo no legisló personalmente sobre este tema mientras estuvo sobre la tierra, prometió a los apóstoles que los guiaría a toda la verdad (Jn. 16:12-13). Los apóstoles no permitieron a las mujeres predicar o tomar autoridad sobre el varón (1 Tim. 2:12). Jewett acusa a Pablo de “inclinaciones patriarcales decididas” y expresa la opinión de que “Pablo era un varón que probablemente pensaba que Dios era más como un hombre que como una mujer”.¹⁷ Las feministas bíblicas se animan mucho con los escritos de Paul King Jewett, pero deben estar profundamente perturbadas por su mal uso y abuso de la Palabra de Dios

“Difícilmente hay alguna fase de la sociedad americana que las feministas no hayan afectado en una manera u otra”.

Los feministas “bíblicos” son hombres y mujeres que están religiosamente orientados, pero ni conservadores ni evangélicos. Destacadas entre las “feministas cristianas” son Rosemay Ruether¹⁸ y Mary Daly.¹⁹ Ruether quiere ver al cristianismo transformado de “una ideología del opresor al evangelio de la liberación de los oprimidos”.²⁰ Ella cree que el cristianismo está ahora como una barrera a la genuina teología de la liberación.²¹ Mary Daly argumenta que Dios como Padre fue una invención de los hombres y no puede representar a las mujeres.²² Afirma que el movimiento de las mujeres puede convertirse en la amenaza más grande a las principales religiones del mundo, Orientales y Occidentales.²³ Los últimos escritos de Mary Daly indican que pudo haber renunciado a cualquier esperanza de que el cristianismo contribuya a la liberación de las mujeres.

La Iglesia y el Feminismo

Las feministas – cualquiera que sea su orientación religiosa o filosófica – buscan alterar

radicalmente todas las iglesias, seminarios y grupos parareligiosos. Es desconcertante tener que admitir que están teniendo éxito más allá de lo que muchos de nosotros jamás soñamos posible. Difícilmente hay alguna fase de la sociedad americana que las feministas no hayan afectado en una manera u otra. Constituyen una influencia dominante en nuestras Universidades. Contaminan todos los medios – radio, televisión, películas, periódicos y revistas. Están presionando a las iglesias para conformarlas a las prácticas inmorales y no bíblicas del mundo. ¿Por qué tantas iglesias han olvidado o ignorado las instrucciones de Pablo a los romanos? “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Rom. 12:2)

Las feministas tienen muchos objetivos que están trabajando por conseguir, pero los siguientes dos son de especial importancia para la iglesia de nuestro Señor. *Primero*, demandan que la Biblia sea interpretada en tal manera como para remover la sumisión de las mujeres a los hombres – sus maridos o los ancianos de la iglesia. *Segundo*, están haciendo su máximo esfuerzo por tener mujeres predicatoras en los púlpitos y mujeres maestras en todos los colegios y seminarios bíblicos. Si las feministas logran su objetivo, retirarán la situación de exención de impuestos de todas las iglesias o seminarios que se rehúsen a añadir mujeres a su personal. Algunas de las feministas están haciendo campaña a favor de miembros de varias iglesias para retener sus contribuciones de esas iglesias hasta que acepten contratar a mujeres predicatoras o sacerdotisas o rabinas.

Conclusión

Cuando empezó el moderno movimiento de las mujeres, pensé que todo se trataba de una enorme broma. Los feministas son mortalmente serios y están incursionando en toda fase de la sociedad americana. Hasta donde sé, no le han llamado a su enfoque “la nueva hermenéutica”, pero están usando los mismos métodos de interpretación que muchos de los que han adoptado la nueva hermenéutica están usando. Los cristianos deben estar conscientes de los objetivos del feminismo y deben trabajar para combatir sus impíos proyectos.

NOTAS

1. Molly Yard es la presidenta actual de National Organization for Women (NOW) [Organización Nacional para las Mujeres]

2. Shulamit Firestone, *La Dialéctica del Sexo: Los Argumentos a Favor de la Revolución Feminista* (New York; William Morrow y Compañía, Inc., 1970), p. 81, 253.

3. Caroline Bird, *Nacida Femenina* (New York; Pocket Books, 1968), p. 20

4. Naomi Goldenberg, *Cambiando de Dioses* (Boston; Beacon Press, 1979), p. 3

5. Ibid., p. 22

6. Betty Friedan, *La Mística Femenina* (New York; W. W. Norton & Company, Inc., 1963)

7. Betty Friedan, *La Segunda Etapa* (New York; Summit Books, 1981)

8. Ibid., p. 15ss

9. Valerie Solanis, "Manifiesto SCUM" en *La Hermandad entre Mujeres es Poderosa*, editado por Robin Morgan (New York; Vintage Books, 1970), p. 577-583.

10. Ibid., p. 610

11. Paul King Jewett, *El Hombre Como Masculino y Femenino* (Grand Rapids; William B. Eerdmans Publishing Company, 1975).

12. Ibid., p. 119

13. Ibid.

14. Ibid.

15. Paul King Jewett, *La Ordenación de Mujeres* (Grand Rapids; William B. Eerdmans Publishing Company, 1980).

16. Ibid., p. 62

17. Ibid., p. 42

18. Rosemary Radford Ruether, *Teología de la Liberación* (New York; Paulist Press, 1972)

19. Mary Daly, *Más Allá de Dios el Padre: Hacia una Filosofía de la Liberación de las Mujeres* (Boston; Beacon Press, 1973). Daly ha escrito varios libros sobre la liberación de las mujeres

20. Ruether, p. 1

21. Ibid., p. 7

22. Daly, p. 13

23. Ibid., p. 14

Winford Claiborne es profesor de Biblia en la Universidad Free-Hardeman y es un orador frecuente y escritor sobre temas sociales y religiosos.

Editorial Adjunta

La Mujer Digna

Jim Laws



Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. (Prov. 31:30)

Hay la necesidad siempre presente para todos los hombres, de ir a la Biblia, el libro de vida, y aprender el rol apropiado que Dios ha asignado para cada uno de nosotros. Uno puede estar seguro que Satanás con su ataque en contra de la humanidad ha hecho su mejor esfuerzo para distorsionar el verdadero propósito que tenemos como pueblo de Dios. El mundo ha hecho campaña constante en un esfuerzo por confundir las mentes de las personas con respecto a hombre y mujer, esposo y esposa, hijo e hija.

En años recientes he escuchado mucho acerca de los roles de hombres y de mujeres. Una gran cantidad de artículos en revistas y libros se han escrito exhortando a las mujeres a romper los grilletes que las han sujetado, como dicen ellos, y declararse libres. A finales de los 60's y principios de los 70's, el así llamado movimiento de liberación de las mujeres ya estaba en marcha. Organizaciones tales como el Movimiento 17 de Octubre, la Organización Nacional para Mujeres, el Proyecto Acción Radical de las Mujeres, y otros, se formaron para promover el movimiento. Estas organizaciones, al igual que otras siguieron promoviendo lo que consideraban el rol legítimo de la mujer. ¿Cuál debe ser la respuesta del cristiano?

Este artículo estará dedicado a presentar la enseñanza bíblica con respecto a la MUJER DIGNA. La declaración de Salomón considerando

el carácter capaz de la mujer en Proverbios 31 es un buen punto de inicio para considerar el punto de vista bíblico de la condición de la mujer. Él la describe como siendo muy capaz, no solo en el hogar sino fuera del hogar también; compra la heredad, y planta viñedos y ve que su mercancía es buena (Prov. 31:16, 18). Esta misma bella descripción de la condición de la mujer es quizá la descripción más larga de la Biblia, de su rol como mujer, esposa y madre. Ha sido la favorita de muchos, y toda muchacha y muchacho debieran conocerla también. Sin embargo, tan grande como pueda ser este pasaje considerando a la mujer virtuosa, una presentación del punto de vista bíblico de la mujer y su rol dado por Dios, no empieza aquí; empieza en la creación.

Cuando el estudiante serio de la Biblia lee Génesis 1 y 2, queda impresionado con la creación del mundo y especialmente con la creación del hombre – el toque final de la obra creativa de Dios. No era bueno que el hombre estuviera solo (Gen. 2:18). Adán vio que no había otro como él mismo en toda la creación de Dios. Podemos entender algo del gozo que tuvo Adán cuando le dijo a su nueva esposa, “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne”. (Gen. 2:23). Adán está expresando el tipo más cercano de parentesco hacia la mujer y al mismo tiempo le está dando expresión al gran valor y dignidad que le pertenece a ella. El hombre fue creado del polvo (Gen. 2:7) como el mundo animal (Gen. 2:19), pero la mujer vino del hombre (Gen. 2:22), un hecho al cual, los escritores bíblicos se refieren una y otra vez. Resulta claro desde el principio mismo que la mujer ocupó un rol muy singular en la vida y que Dios le asignó una importante posición. Él ha dado normas con

respecto a cada aspecto de su vida y especialmente en aquellas áreas de la vida que significan más para ella, particularmente las que le pertenecen como una mujer digna, su matrimonio y por lo tanto su relación con su marido, sus hijos, y su servicio a Dios. La comprensión de estos roles respectivos es vital para convertirse en todo lo que pueda ser como una mujer digna a los ojos de Dios. Ignorar la manera de Dios relativa a la vida y a la santidad, o idear nuestros propios sustitutos, es invitar al desastre aquí en esta vida y la pérdida de nuestras almas en la vida venidera.

“Todos vemos frecuentemente familias que le dan poca o ninguna atención a su bienestar espiritual y no tienen ningún deseo de ir al cielo, más bien están llenas de un deseo cada vez mayor por el materialismo”.

La Mujer Digna y Su Matrimonio

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. (Gen. 2:23)

Dentro de las escenas del Edén ocurre un evento casi tan antiguo como el hombre y la mujer mismos – el matrimonio. Mientras Adán termina expresando su gozo y amor por la mujer que Dios le hizo (Gen. 2:23), Dios da su decreto eterno respecto al establecimiento de maridos y esposas en el hogar (Gen. 2:24). “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Versículos semejantes enseñan que esta nueva relación creada es aun más fuerte y más permanente que la relación que uno tiene con madre y padre. Cuando el hombre y la mujer se convierten en marido y esposa, cortan sus vínculos de dependencia de sus padres y establecen un nuevo y separado hogar. Este nuevo hogar es uno permanente para la vida terrenal del hombre y la mujer (1 Cor. 7:39). Por lo tanto, Dios creó un hombre para una mujer. Pudo haber creado tantas como lo deseara; sin embargo, fue y es el plan divino de Dios que un hombre y una mujer se unan, haciendo de su matrimonio un relación permanente. Cuando una pareja se casa, deben entrar en este nuevo matrimonio con este entendimiento para que su matrimonio sea todo lo

que puede y debe ser delante de Dios. El plan de Dios para el hombre y la mujer que establezcan su propio nuevo hogar, lo que implica el tomar sus decisiones con lealtad a Dios y uno al otro. Empiezan a construir un hogar que permanecerá leal y fiel a Dios y uno al otro frente a todos los obstáculos.

La mujer digna se da cuenta de lo que Dios vio en el principio, que no era bueno que el hombre estuviera solo. Ella crece en su comprensión que el matrimonio es el sistema de Dios para la humanidad, y ella trabaja para cumplir su parte en hacer de su matrimonio todo lo que sea capaz de ser. Ella se esforzará siempre por cumplir sus obligaciones divinas hacia su esposo. Por ejemplo, reconocerá y respetará a su marido y su autoridad como la cabeza espiritual de la familia (Efe. 5:22-23). El objetivo de todo hogar debe ser el cielo para cada miembro de la familia. Esposos y padres toman sus decisiones por sus familias basados en esta importante presuposición. Deben preguntarse, “¿ayudará esto a mi familia para ir al cielo?” Esposas y madres siguen el liderazgo espiritual proporcionado por el marido y trabaja dentro de la familia para cumplir esta gran meta – el cielo para cada miembro de la familia (1 Ped. 3:1, 7). El problema que vemos hoy es la falta de liderazgo espiritual de parte del marido como cabeza de la familia, igual que una esposa que no respeta a su marido o las decisiones que trata de tomar para su familia. Todos vemos frecuentemente familias que le dan poca o ninguna atención a su bienestar espiritual y no tienen ningún deseo de ir al cielo, más bien están llenas de un deseo cada vez mayor por el materialismo. Además de esto, la mujer digna, como amorosa y fiel compañía, trabaja para crear una atmósfera de calidez, gozo, amor y seguridad en el hogar. Ella, como ningún otro miembro de la familia, crea una atmósfera en el hogar en donde es una gran alegría para el padre y los hijos volver al hogar de las dificultades de ganarse la vida y crecer en un mundo moderno (Tito 2:5). Además, a través de la paciencia, perseverancia, y oración, vive y trabaja de tal manera como ayudar a guiar a cada miembro de la familia hacia Cristo. Muchos hombres han entrado al matrimonio solo para ganados para Cristo por el respeto y conducta pura de una digna esposa cristiana (1 Ped. 3:1-3). Su ejemplo cariñoso y paciente como esposa y madre cristiana ha llevado a muchos a obedecer el evangelio de Cristo.

La Mujer Digna y Sus Hijos

Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también (2 Tim. 2:5)

Cuando Pablo hablaba del trabajo que debía ser hecho en la iglesia dijo, “si ha criado hijos” (1 Tim. 5:10). Esta es una parte de la vida de la mujer digna que la afecta tanto como madre como ama de casa. Criar niños necesariamente se refiere tanto a las necesidades físicas como a las espirituales de los niños. Este fue el propósito por el que fue creada (Gen. 2:18). “Criar hijos” es el sistema educativo más antiguo conocido por el hombre. Nuestros hijos están aquí no por causa de una decisión que hayan tomado, sino por causa de las decisiones hechas por su padre y su madre. No tuvieron nada que decir acerca de los padres que recibieron. No tuvieron ninguna opción en el asunto de su origen paternal o características heredadas. La madre se convierte en el primer ingeniero en construir patrones de conducta que serán llevados durante toda la vida. La manera de responder a los desafíos de la vida y las respuestas a las preguntas de las mentes jóvenes a menudo son dadas por una madre amorosa. Ella es la primera maestra que tendrán y la única que recordará la mayoría. Acerca de Timoteo, Pablo escribió, “Doy gracias a Dios...trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”. (2 Tim. 1:3, 5). Después, en la misma epístola Pablo amonestó a Timoteo, “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido”. (2 Tim. 3:14). Este es un digno tributo a Loida y a Eunice, quienes enseñaron a este joven las Escrituras durante su niñez. Estas mujeres dignas habían tomado seriamente el mandamiento del Antiguo Testamento para enseñar a la siguiente generación acerca de la maravillosa Palabra de Dios (Deut. 6:6-9).

Uno debe entender que el criar niños no es la única obra de la madre (por favor vea Efe. 6:1-4 igual que otros pasajes que se refieren a la responsabilidad del padre como cabeza espiritual del hogar). La crianza de los niños es una responsabilidad compartida. Sin embargo, la mujer digna se da cuenta que sus niños son herencia del Señor (Sal. 127:3). Son preciosos

para ella. Su sagrado deber es criarlos en el camino del Señor para ser ciudadanos cristianos responsables (Efe. 6:4). Recuerde:

“sé ejemplo” (1 Tim.4:12)

Empezar mientras son jóvenes para entrenarlos apropiadamente (2 Tim. 3:15)

Adoren juntos como familia. No los mande a adorar; muéstreles el camino; ellos lo seguirán (Heb. 10:25)

Tengan un devocional familiar diario. Lean la Biblia, oren y canten juntos (Deut. 6:6-7)

Discipline a sus hijos (Prov. 29:15), y refrénelos del mal (1 Sam. 13:3).

Enséñeles a respetar a la autoridad (Tito 3:1), por los derechos y la propiedad de otros (Deut. 5:21), y por el trabajo honrado (Efe. 4:28).

Enséñeles a temer a Dios y a guardar sus mandamientos. Esto es todo el deber del hombre. Dios, ayúdanos a criar a nuestros hijos.

La Mujer Digna y la Iglesia

que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2:4-5)

“Una mujer, humilde ante Dios, sirviendo en sus diferentes capacidades dentro del ámbito que Dios ha prescrito para ella, es, verdaderamente, una mujer digna – una que debe ser elogiada”.

La carta de Pablo a Tito expone otra área importante de la vida para la mujer digna. La mujer digna es útil y necesaria en la obra de la iglesia. Tito, capítulo 2, enseña que la mujer piadosa tiene una responsabilidad en enseñar a otras. Nos dice a quién deben enseñar, qué deben enseñar, y cómo debe ser hecha tal enseñanza. La madre enseña al hijo, sea hombre o mujer (recuerde a Loida y a Eunice, 1 Tim. 1:5; 3:15). Enseña a la niña que se está convirtiendo en mujer (Tito 2:4-5). La mujer digna es una importante ventaja para el programa de enseñanza de la iglesia local. Esto no significa

que debe tomar un rol público en predicar y enseñar en la asamblea de la iglesia. Dios les ha dado esa responsabilidad a los hombres (2 Tim. 2:2).

La obra de la iglesia se convierte en una parte vital en la vida de la mujer digna. Su trabajo debe ser hecho para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31). Ella es hospitalaria como Lidia, quien luego de haber sido convertida, obligó a Pablo y a Silas a morar en su casa (Hch. 16:15). Es caritativa tal como Dorcas (Hch. 9:36); después de su muerte las viudas mostraron los vestidos que ella había hecho para ellas. Está preocupada por el cuidado de los enfermos cuando se esfuerza por socorrer al afligido (1 Tim. 5:9-10). Por todo esto, uno puede ver que la obra de la mujer digna en la congregación local es variada en cuanto al tipo y actividad, pero, para ser bíblico, seguirá siempre la clara enseñanza de la Palabra de Dios.

Algunas Ideas Finales

Dios no ha dejado al hombre en la oscuridad con respecto a su voluntad divina concerniente al rol adecuado del hombre y de la mujer. Este artículo ha procurado presentar algunos de los más importantes aspectos de la voluntad de Dios relacionados con la mujer digna. Se puede ver que es una tarea de gran importancia, verdaderamente, el imitar la vida de una mujer digna de la Biblia. Es una tarea que tomará toda la vida lograrla. Una mujer, humilde ante Dios, sirviendo en sus diferentes capacidades dentro del ámbito que Dios ha prescrito para ella, es, verdaderamente, una mujer digna – una que debe ser elogiada.

Jim Laws es editor adjunto de LA ESPADA ESPIRITUAL.

La Cena de Agradecimiento este año en las Conferencias Bíblicas Anuales Freed-Hardeman será dada en honor de Alan Highers, editor de LA ESPADA ESPIRITUAL, el Lunes 4 de Febrero de 1991, a las 5:00 p. m. Los boletos para la cena están disponibles en la Universidad Freed-Hardeman en Henderson, Tennessee.

Gálatas 3:28 – Un Estudio Contextual

Franklin Camp



El contexto siempre es un principio importante en el estudio de las Escrituras. Los pasajes deben ser estudiados en el contexto de la Biblia, en el contexto del libro, y en sus contextos inmediatos. La interpretación correcta de cualquier

pasaje no discrepará con la Biblia entera, el libro, o el contexto inmediato. Si una interpretación contradice cualquier otro pasaje, o no está en armonía con el propósito del libro, o no cuadra con el contexto inmediato, la exégesis está equivocada.

Algunos están tratando de usar Gál. 3:28 para justificar el que las mujeres prediquen y sirvan como ancianas. La semana pasada escuché de una congregación que tenía a una mujer como anciana. Tengo una cinta en la que un predicador definió el sermón de una mujer ante una audiencia mixta, como un sermón dinámico. Además afirmó que las jóvenes se estaban especializando en Biblia, y dijo que estarían en el púlpito. No dudo que esté en lo correcto, pero la cuestión permanece – ¿estará en armonía con las Escrituras?

El pueblo de Dios siempre ha vivido en un mundo que está en rebelión contra Él. El Antiguo Testamento es testimonio de este hecho. El espíritu del mundo ha invadido la iglesia. El movimiento feminista está teniendo impacto tanto en hombres como en mujeres en la iglesia. Numerosas cosas se defienden hoy que han sido rechazadas en el pasado. Esto no está sucediendo porque la hermandad estuviera equivocada en el pasado. Quienes se están dedicando a esto, están torciendo las Escrituras para apoyar su práctica.

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. (Gál. 3:28). Este versículo está siendo usado en un intento para permitir predicar a las mujeres. Es interesante que quienes están involucrados en la Nueva Hermenéutica no están de acuerdo con esto.

Tengo dos cintas de hombres buscando desarrollar una Nueva Hermenéutica. Uno dice que la mujer puede predicar; el otro lo niega. O no han perfeccionado su hermenéutica, o al menos uno de ellos está mal interpretando la Escritura.

El Contexto

Primero, ¿Cuál es el propósito de Gálatas? ¿Cuál es el problema con el que Pablo está tratando? ¿Es la mujer enseñando al hombre? El apostolado de Pablo estaba siendo negado por algunos (1:1, 12; 1 Cor. 9:1-3) Pablo no era uno de los doce apóstoles escogidos durante el ministerio personal de Cristo. Sus enemigos trataron de usar esto negando su apostolado. Querían que los gálatas creyeran que el evangelio que Pablo predicaba era falso.

“El espíritu del mundo ha invadido la iglesia. El movimiento feminista está teniendo impacto tanto en hombres como en mujeres en la iglesia”.

El segundo capítulo explica de qué se trata toda la carta. Esto es esencial en el entendimiento de 3:28. Dos preguntas están implicadas: (1) ¿Era necesario que los gentiles se circuncidaran y guardaran la ley para ser salvos?

Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. (Gál. 2:1-2)

(2) ¿Podían ellos disfrutar de una completa comunión? “Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, *comía con los gentiles*; pero después que vinieron, *se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión*”. (Gál. 2:12). No era cuestión de quién podía predicar; era acerca de si un cristiano judío podía comer con un gentil incircunciso. Esta segunda

pregunta acerca de la completa comunión no debe ser ignorada. Es importante en el entendimiento de 3:28.

La reprensión de Pablo a Pedro revela el problema. Marque la frase – “se retraía y se apartaba”. Pedro estaba negando lo que había aprendido de los eventos descritos en Hch. 10. La dificultad de los judíos en aceptar esto está mostrada en las tres veces que Dios le habló a Pedro. Después de la visión y la llegada de los mensajeros de Cornelio, éstos se hospedaron con Pedro (10:23). Las noticias de gentiles recibiendo la palabra llegaron a Jerusalén antes de que Pedro regresara. Cuando regresó a Jerusalén la facción de la circuncisión lo llamó para ver de qué se trataba el problema. ¿Acerca de qué fue su discusión con Pedro? “Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?” (Hch. 11:2-3) ¿Cuál era el problema? No solo era la circuncisión, sino el comer con ellos. Esto afectaba la comunión. La controversia no era solo acerca de la circuncisión y la justificación por la ley; incluía la cuestión de la comunión. La conferencia en Hch. 15 no detuvo a los maestros judaizantes de seguir impulsando su doctrina de la circuncisión. Mientras que Lucas se refiere solo a la circuncisión en Hch. 15, uno no debe ignorar Hch. 10:23 y Hch. 11:1-3. Ellos condenaron a Pedro por haber comido con “hombres incircuncisos”. Esto no debe ser ignorado en el estudio de Gál. 3:28. Es el trasfondo del problema en Galacia.

Y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer. Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como

judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? (Gál. 2:9-14)

Pablo no estaba discutiendo las diferentes funciones de judíos y griegos, libres y esclavos, u hombres y mujeres. Los maestros judaizantes no aceptaron la decisión de Hch. 15. Se rehusaron a aceptar a los gentiles a menos que fueran circuncidados. Esto quiere decir no comer [extender la comunión] con ellos. Rehúsar comer con gentiles era rechazar su comunión.

La Promesa a Abraham

En el capítulo 3 Pablo discute la promesa a Abraham y la ley. ¿Estaban los hijos de Abraham limitados a sus descendientes carnales? “Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”. (Gál. 3:7-9) ¿La ley pone aparte la promesa? (3:15). Si bien bajo la ley, estaban encerrados para aquella fe que había de ser revelada (3:23). La ley les señalaba a Cristo para que pudieran ser justificados por la fe (3:24). Hagamos algunas preguntas y respondámoslas.

“Los hermanos se ven duramente presionados cuando buscan usar este versículo para justificar que las mujeres prediquen”.

Pregunta: ¿Cuál es la situación desde que la fe vino y la ley ya no es obligatoria? *Respuesta:* “pues todos [judíos y gentiles, FC] sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”. (Gál. 3:26). *Pregunta:* ¿Cómo llegaron a ser hijos de Dios? ¿Por la circuncisión y la ley? Los gentiles, ¿se hicieron hijos de Dios cuando fueron circuncidados? *Respuesta:* “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. (3:27). *Pregunta:* Ahora que los gentiles son hijos de Dios, ¿deben ser circuncidados para disfrutar una completa comunión (pueden comer con judíos cristianos, Hechos 11:3; Gálatas 2:12)? *Respuesta:* “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. (3:28) *Pregunta:* ¿Cuál es la verdadera simiente de Abraham? *Respuesta:* “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. (3:29)

¿Incluía la promesa a Abraham el hacer a un lado la diferencia en las funciones de hombres y mujeres? ¿Cuáles eran las distinciones bajo la ley? ¿Se le debe permitir a una mujer predicar para ser la simiente de Abraham? Y si no, entonces no hay nada en el pasaje que autorice a la mujer a predicar. ¿Están alegando estos hermanos el que una mujer debe predicar a una audiencia mixta para tener una completa comunión? ¿Piensan que esto es lo mismo que los maestros judaizantes rehusando comer con los gentiles a menos que fueran circuncidados? Los hermanos se ven duramente presionados cuando buscan usar este versículo para justificar que las mujeres prediquen.

Ya he usado Hch. 10, 11 y 15 en el estudio, pero hay otro pasaje que necesita ser incluido. Pablo escribió a los gálatas y a los colosenses. Fue guiado por el Espíritu Santo al escribir ambas. Veamos un pasaje en colosenses: “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”. (Col. 3:11). Aquí encontramos a judíos y griegos, esclavos y libres, circuncisión e incircuncisión. Colosenses fue escrita para tratar con otro problema, pero también implicaba el hacer distinciones artificiales. No fueron hechas por la misma razón que las de los gálatas, pero eran distinciones. Ahora veamos el contexto: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor”. (Col. 3:18). Esta sumisión de la esposa a su marido prueba que el marido es cabeza de la mujer. Esto es paralelo con lo que le dijo a los efesios:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo (Efe. 5:22-24)

Sería necio alegar que la sumisión de la esposa en colosenses no es la misma que “la cabeza de la mujer” en efesios. Pablo muestra que las

distinciones son eliminadas en Cristo, Col. 3:11. Pero no elimina la relación ordenada por Dios entre el hombre y la mujer. La autoridad del hombre es puesta en el contexto de la distinción en colosenses. ¿Cómo puede ser posible que Gál. 3:28 elimine al hombre como cabeza de la mujer, y luego Pablo mande a la mujer a estar en sumisión de su marido en colosenses? ¿Removió Pablo la autoridad del hombre en Gál. 3:28 y luego lo contradijo en colosenses? Si el hombre es cabeza de la mujer (¿qué más puede significar “estad sujetas a vuestros maridos”? en Colosenses y en el pasaje paralelo en efesios, usar Gál. 3:28 para justificar que una mujer predique a los hombres, es mal interpretar el texto. Quienes leen mujeres predicatoras en Gál. 3:28 ignoran el contexto de este versículo. Hacen que gálatas contradiga a colosenses y efesios con respecto a la autoridad del hombre. La autoridad del hombre es la razón de que las Escrituras no permitan a la mujer predicar o enseñar donde hay hombres en la audiencia. Como Pablo dijo a los maestros judaizantes,

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro (1 Cor. 3:18-21)

Quienes están tratando de usar su sabiduría mundana y una nueva hermenéutica al interpretar Gál. 3:28, están atrapados en su propia astucia.

Franklin Camp es un competente predicador, maestro, y autor. Es un colaborador regular de LA ESPADA ESPIRITUAL

Los Argumentos en Contra de las Mujeres Predicadoras

Hardeman Nichols



Las posiciones ocupadas por las mujeres actualmente se han ido ampliando durante la última mitad de este siglo. Las preguntas con respecto a su lugar en la sociedad y los negocios, igual que en la familia y en la iglesia han capturado la atención de las masas. Con cada nuevo horizonte en los diferentes movimientos feministas, se han incrementado las demandas sobre la iglesia para soltar sus amarras y hacerse a la mar sobre la marea de los tiempos y darle a la mujer igual acceso a todas las posiciones de liderazgo al lado de los hombres, incluyendo el púlpito.

Este deseo de parte de algunos para tener mujeres predicadoras a veces es defendido por estos exponentes apelando a Escrituras que ellos, sin duda, sinceramente creen que apoya a su causa. Es muy esencial tener clara autoridad bíblica para cualquier curso que la iglesia persiga en esto y todos los demás asuntos de fe y práctica. Uno debe ser encomiado por la creencia de que la Biblia debe autorizar esta práctica si uno debe ser aprobado por Dios mientras participa en ello.

Antes de que cualquier persona se convierta en proponente de mujeres predicadoras en la iglesia de nuestro Señor, los siguientes principios deben ser cuidadosa y devotamente examinados. Presentan los argumentos en contra de las mujeres predicadoras.

Sumisión, No Inferioridad

Debe ser enfáticamente entendido que los argumentos en contra de las mujeres predicadoras no es un ataque en contra de las mujeres. Es más bien una defensa de la exaltada posición de dignidad de las mujeres como la última y final creación de Dios. Lleva también con el varón la imagen de Dios (Gen. 1:26, 27). Además esto es enfatizado por el apóstol Pablo:

“no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. (Gál. 3:28). Sin embargo, la igualdad de naturaleza de hombre y mujer no prueba que tengan posiciones iguales de liderazgo en la iglesia. Jesús es igual que Dios. Es “es la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). Es obediente al Padre. Jesús dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. (Jn. 6:38). La sumisión no es una señal de inferioridad. Si lo fuera, nuestro Señor Jesucristo sería inferior al Padre. Por el mismo razonamiento, la mujer no es inferior porque Dios le haya asignado un ámbito diferente de actividad en la iglesia que el que asignó a los hombres.

Dios claramente le dio un nivel diferente de servicio al hombre que no ha sido diseñado para las mujeres y que prohíbe a la mujer predicar. Las bases para la restricción no se refieren a simples situaciones culturales del primer siglo. Algunos han pensado erróneamente que la costumbre del primer siglo era restringir a las mujeres del púlpito, pero las costumbres cambian y las mujeres no están en el mismo entorno hoy que entonces. Dicen, “es como el ósculo santo. No tenemos que practicar eso hoy, porque las costumbres han cambiado. Hoy nos damos la mano”. En aquel entonces también se daban las manos (Gál. 2:9). Uno no debe ignorar el hecho de que Dios nunca les mandó besarse uno al otro. No estaba instituyendo la práctica de besar; en cambio, Dios estaba regulando una costumbre en cuanto a su intención. Él dijo, manténganlo santo; hagan pura su intención – un “ósculo de amor” (1 Ped. 5:14). “Saludaos los unos a los otros con ósculo santo”. (Rom. 16:16). Si la Biblia hubiera dicho, “bésense unos a otros”, estaríamos obligados a hacerlo incluso hoy; pero en ningún lugar se impuso esto. En cambio, esta regulación mantiene la costumbre, si es practicada, de ser degradada en una excusa para la lujuria. Uno no puede argumentar exitosamente que las restricciones puestas sobre las mujeres fueran

solamente situaciones locales de costumbres del primer siglo.

El Principio Fundamental

“Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación”. (1 Cor. 14:34-35). Antes de que uno empiece a levantar objeciones, nos apresuramos a coincidir con un hecho; estas evidentemente eran las esposas de los profetas que estaban interrumpiendo a sus maridos y debían permanecer “calladas”, esto es, no debían pronunciar sonido alguno. Pero esta aplicación especial para esa ocasión no era el argumento mayor de Pablo. Su objeción a estos abusos en Corinto se derivó de un hecho fundamental más profundo; había una “ley”, que estaba siendo violada en principio. Observe el mandamiento específico: se les manda a las mujeres a “que estén sujetas, como también la ley lo dice”. ¿Cuál ley? No era la ley de Moisés; ningún mandamiento semejante se encuentra ahí. Más bien, es la ley establecida primero en Gen. 3:16 en donde Dios le dijo a la mujer, “y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”. Pablo dijo que la ley que requería el liderazgo del hombre y la sumisión de la mujer no ha sido revocada incluso en el Nuevo Testamento.

“Uno no puede argumentar exitosamente que las restricciones puestas sobre las mujeres fueran solamente situaciones locales de costumbres del primer siglo”.

A las mujeres en Corinto no se les negó el derecho a hablar solo porque causaran confusión, sino principalmente porque la ley de Dios puso a la mujer bajo el liderazgo del hombre.

Semejante ley eterna no debe ser tratada como si solo tuviera trascendencia temporal, o incluso local. Es la ley de Dios hoy y quienes respetan su gobierno deben reverenciar sus propósitos. Inmediatamente después de declarar este principio de la ley, el apóstol Pablo declaró: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”. (1 Cor. 14:37).

En el capítulo 11 de esta misma epístola, hay un llamamiento a este ascendiente de orden en la regulación del uso de los dones milagrosos de las mujeres. Fue en cumplimiento de la profecía de que Dios derramaría su Espíritu sobre las siervas. Joel había escrito, “profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas” (Joel 2:28, 29). En la iglesia primitiva había mujeres, tales como las hijas de Felipe, quienes profetizaban (Hch. 21:9). Sin embargo, no hay indicación de que hicieran esto en la asamblea de toda la iglesia. En Corinto, donde esos dones eran ejercidos, había un fundamento establecido sobre el cual debían utilizarlos. Pablo dijo, “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. (1 Cor. 11:3). Este principio de sumisión era muy importante cuando las mujeres profetizaban, y aunque todos los dones milagrosos eran temporales, incluyendo el profetizar de las mujeres, el cual, “se acabará”, “cesarán”, (1 Cor. 13:8-13), mientras los dones estuvieran en existencia, eran regulados bajo una ley eterna de liderazgo que no debe ser tratada como si fuera solo una costumbre efímera.

El Orden Divino de Liderazgo

El orden ascendiente de liderazgo declarado en 1 Cor. 11, es mujer, hombre, Cristo y Dios. Responder a esto como si fuera únicamente temporal ignoraría el hecho de que Cristo estará sujeto a Dios incluso hasta después de la resurrección. “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”. (1 Cor. 15:28). De la misma manera, tratar la restricción sobre la esfera de actividades de la mujer como si fuera solo una actitud local también es erróneo. Si esto fuera local y temporal, ¿por qué Pablo puso tal fundamento bajo ello? Cuando uno va de día de campo por algunos días, no cava un fundamento de 5 metros de profundidad y vierte concreto sobre acero reforzado para levantar su tienda sobre ello.

Este principio eterno regulaba la participación de la mujer puesto que Pablo hizo una clara distinción entre las ocasiones cuando la mujer profetizaba y cuando tomaba lugar la asamblea de toda la iglesia. Fueron dos ocasiones distintas y separadas. Nada sugiere ni siquiera remotamente que los hombres estuvieran

presentes cuando las mujeres “oraban y profetizaban”. Después de concluir este asunto, Pablo discute la asamblea donde se observaba la Cena del Señor como una reunión separada: “Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia...” (1 Cor. 11:18).

Uno de los propósitos del velo cuando profetizaban era el significar que la mujer cubría “su cabeza” mientras ejercía su don, esto es, su cabeza (el hombre) no estaba presente. Aun así, esto simbolizaba la autoridad del hombre. “Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza...” (1 Cor. 11:10). El que la mujer llevara el velo cuando profetizaba era importante en reconocer el orden de Dios bajo el liderazgo del hombre. Puesto que no hay ocasiones semejantes hoy (porque las profecías han cesado), el velo simbólico también ha sido abolido.

“En la iglesia primitiva había mujeres, tales como las hijas de Felipe, quienes profetizaban (Hch. 21:9). Sin embargo, no hay indicación de que hicieran esto en la asamblea de toda la iglesia”.

Las profetisas podían utilizar su don solo en donde no había hombres presentes. Tuvieron el capítulo catorce al mismo tiempo que recibieron el capítulo once. No esperaron para estudiarlo tres semanas después, tomando un capítulo por semana. Conocían sus limitaciones y “la ley” que los gobernaba; por lo tanto no profetizarían en la asamblea cuando los hombres estuvieran presentes.

Este asunto de prioridad del liderazgo masculino en la iglesia se vuelve a exponer en Primera de Timoteo. Pablo dice, “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”. (1 Tim. 2:8). Esto declara que los hombres debían liderar las oraciones en todas las congregaciones “en todo lugar”. Que el líder de las oraciones es el tema queda mostrado por su levantar las manos, una práctica encontrada en el Antiguo Testamento cuando Salomón guió la oración (1 Rey. 8:22). Como con el beso, Pablo no está mandando levantar las manos, sino que lo regula. Manténganlo santo – “levantando manos santas”. Es el hombre, no la mujer, quien dirige en todas las iglesias. Pablo previamente había estado

hablando de “hombres” en donde usó la palabra griega *anthropos* en su forma plural para dar a entender “seres humanos” de ambos sexos. Dios quería que todos los “hombres”, queriendo decir hombres y mujeres, “fueran salvos”. Pero luego cambia a otra palabra griega en el v. 8 (*aner*), que significa “hombre...en contraste con mujer”. Por supuesto, toda la gente debía orar en las asambleas y a las mujeres no se les prohibía; sin embargo, ellas no debía dirigir las oraciones.

Después de la discusión del liderazgo masculino en la iglesia, sigue un discurso correspondiente a las actividades de las mujeres. Pablo empieza, “Asimismo que las mujeres se atavíen...” (1 Tim. 2:9). Esto, igual que la sección previa, tiene aplicación universal. A las mujeres no se les permitía estar en posiciones de liderazgo público. “Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”. Hay dos cosas prohibidas aquí por dos verbos: “enseñar” y “ejercer dominio”. Si uno fuera a representar esta oración en un diagrama, la conjunción “ni” uniría a ambos verbos, y la frase preposicional, “sobre el hombre” modifica igualmente a ambos verbos, restringiendo así a la mujer en su enseñanza para que no deba estar “sobre el hombre” en esa situación. Este mandamiento bíblico es, “no permito a la mujer enseñar sobre el hombre, ni en ninguna otra manera tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio”. Este es un argumento sucinto en contra de las mujeres predicadoras.

No Sobre el Hombre

Debe quedar entendido que a la mujer no se le prohíbe la posición de enseñanza. A ella se le manda enseñar a los niños o a otras mujeres (1 Tim. 5:14; Tito 2:4). Pero no le es dado el liderazgo en la enseñanza “sobre los hombres”. Si ella ejercita sus habilidades de enseñanza en la forma que se hace cuando las mujeres predicán, sería una clara violación de este mandamiento. La única manera en que podría ejercer semejante posición sobre los hombres sería por “apoderarse” (usurpar) ese lugar que Dios no le ha asignado a ella. Mientras que ella puede enseñar incluso en la asamblea (porque cuando canta está enseñando, dice Col. 3:16, incluso entonces enseñando a los hombres en esa asamblea), está restringida en cuanto a que no debe dirigir. No debe enseñar “sobre el hombre”.

Puede incluso enseñar a un hombre; pero debe ser en armonía con la ordenanza divina de sujeción. No debe estar en la conducción. La Biblia dice que Aquila se juntó con su esposa Priscila al enseñar a Apolos. Ambos lo enseñaron. “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”. (Hch. 18:26). Esto lo hicieron privadamente, no en público, y no hay ni rastro de que Priscila se hiciera cargo de enseñar “sobre el hombre”.

Después el apóstol Pablo afirma dos razones por las que Dios puso a los hombres en vez de a las mujeres en las posiciones de liderazgo público en la iglesia. No tenía porqué dar ninguna razón para hacer obligatorio el mandamiento; pero lo hizo y el llamamiento se remonta al propósito mismo de Dios en el principio de la historia humana. La primera razón es el orden de la creación. “Porque Adán fue formado primero, después Eva” (1 Tim. 2:13). Su segunda razón es el factor psicológico que produce una diferencia esencial en la forma en que hombres y mujeres enfocan las situaciones. “y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”. (1 Tim. 2:18). No dice que Adán no pecara; su trasgresión fue gigantesca; pero él no fue el engañado. Pecó sabiendo que era un error comer el fruto prohibido; ¡su rebelión fue unilateral! Por lo tanto la Biblia dice, “en Adán todos mueren” (1 Cor. 15:22), no “En Eva todos mueren”. Esto no garantiza la conclusión de que los hombres no puedan ser engañados; a menudo lo son. Pero la naturaleza delicada que Dios les dio a las mujeres tiende más al pensar con sentimientos así como los hechos, mientras que el varón generalmente es más objetivo que subjetivo. Al menos, en el caso de Eva, ella de verdad pensó que estaba en lo correcto al comer el fruto prohibido. Por lo tanto, Dios ha limitado el liderazgo de la mujer para que ella no enseñe “por encima del hombre”.

El hecho de que las mujeres no deban ser predicadoras también es obvio en los que fueron escogidos como líderes en la iglesia primitiva. Jesús, el maestro de maestros, era hombre; todos los apóstoles eran varones. La afirmación de que Junia (quizá una mujer) estaba “entre los apóstoles” (Rom. 16:7), no significa que fuera un apóstol; sino que era bien conocida por los apóstoles. Todos los predicadores en el Nuevo Testamento fueron varones sin una sola excepción, y la ley que regula esto se remonta hasta el principio, y no era ni provisional ni temporal.

Los argumentos en contra de las mujeres predicadoras son tan sólidos hoy como lo fueron cuando se originaron en la mente de Dios. En nuestras congregaciones, preservemos el plan de Dios sin ver cuántas veces podemos crear situaciones en el límite que parecen llevarnos lo más cerca posible a caminar sobre la línea de demarcación sin violarla. Dejemos que los hombres muestren al mundo lo que honra genuinamente a las mujeres, tratándolas como lo haríamos con nuestras amadas madre y hermanas. (1 Tim. 5:2)

Mostremos también nuestro temor reverente por Dios llegando a ser los mejores predicadores que los hombres puedan ser por la gracia de Dios. Permitamos que quienes predicán fielmente pongan atención a la doctrina al mismo tiempo que ponen atención a nuestras almas, sabiendo que este tipo de servicio humilde nos salvará al igual que quienes nos oyeren. (1 Tim. 4:16).

Hardeman Nichols es de una bien conocida familia de predicadores, incluyendo a su padre (el finado Gus Nichols) y algunos hermanos. Está comprometido de tiempo completo en reuniones evangelísticas, y puede ser contactado en 9040 Mercer Drive, Dallas, Texas 75228.

Una Exégesis de 1 Timoteo 2:8-15

Rex A. Turner, Sr.



El objetivo de este artículo es dar una exégesis de 1 Tim. 2:8-15. El Diccionario Colegiado de Webster define el término exégesis como una “explicación o interpretación crítica de un texto”. Un punto que debe ser enfatizado al principio de este estudio es que sin las epístolas de Pablo a Timoteo y a Tito, y especialmente 1 Timoteo, la iglesia del Señor habría quedado en un estado de confusión.

No habría normas o estándar de requisitos para quienes debe ser escogidos para el trabajo de ancianos; ni habría un estándar de requisitos para quienes deben ser escogidos para el trabajo de diáconos. Además, no habría instrucción relativa a la obligación del esposo/padre para proveer para los suyos, especialmente para los de su hogar; y no habría instrucción relativa al lugar y función de la mujer tanto en la iglesia como en el hogar.

El Texto

Versículo 8:

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, [esto es, los hombres pueden y deben dirigir oraciones en lugares públicos, y especialmente cuando la iglesia se reúne para adorar] **levantando manos santas** [el levantar las manos cuando se ora era una costumbre en esa época, pero el énfasis de Pablo era que quienes levantaran las manos, debían ser santos – esto es, la acción debe ser acompañada con sencillez de corazón, y no por una simple simulación], **sin ira ni contienda** [en pocas palabras, Pablo estaba enfatizando que la paz y la armonía deben prevalecer en el culto si el culto debe ser aceptable; o de otra manera el culto sería vano]

Versículos 9, 10:

Asimismo [esto es, con la misma humildad y dedicación que deben caracterizar a los hombres cuando dirigen el culto] Pablo exhorta a **que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con**

pudor y modestia [la cualidad de ser tanto modesta como sumisa]; **no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos** [en pocas palabras, no con todos esos adornos que estaban calculados para atraer la atención a uno mismo – todo lo cual debe ser evitado], **sino** [adornarse a sí mismas con humildad] **con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad**. Para enfatizar más esta necesidad, el apóstol Pedro escribió en otro lugar: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino **el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato** de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” (1 Ped. 3:1-8)

Versículos 11, 12

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar [esto es, no permito a una mujer enseñar públicamente delante de la iglesia], **ni ejercer dominio sobre el hombre** [es decir, no puede asumir una posición de autoridad sobre el hombre], **sino estar en silencio**.

Pablo estaba escribiendo por inspiración, y estaba bajo consideración el culto público de la iglesia, como es evidente por el hecho de que él ya ha afirmado: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas [justas], sin ira ni contienda”. Además, Pablo ya había, en algún tiempo anterior, escrito a la iglesia en Corinto: “Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones [todas las iglesias, y de esta manera no confinado a la iglesia de Corinto; y por lo tanto, no un simple problema cultural surgido del templo de Afrodita en donde las sandalias de las vírgenes del templo decían “sígueme”, como ciertos defensores afirman]; porque no les es

permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice”. (1 Cor. 14:33, 34). La inferencia necesaria en la carta de Pablo a los corintios es que algunas mujeres, o al menos una mujer, [posiblemente por interrupción] habían estado hablando al frente en la asamblea pública.

Algunos cristianos hombres y mujeres del tiempo actual están haciendo la pregunta: **¿Por qué semejante posición de segundo rango para la mujer cristiana?** ¿Por qué a la mujer cristiana se le prohíbe un rol de enseñanza en las asambleas públicas de la iglesia? ¿Por qué a la mujer cristiana no se le permite presidir en la mesa del Señor? La respuesta a continuación:

Versículos 13, 14:

Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

En respuesta a las preguntas surgidas por una contingencia dentro de la iglesia del Señor, al apóstol Pablo afirma en los vs. 13 y 14 dos razones específicas en cuanto a porqué la mujer cristiana no debe ocupar roles de liderazgo en el culto público.

Un principio o razón dada por Pablo fue que, “Adán fue formado primero, después Eva” – esto es, Eva fue formada para servir de compañera y ayuda idónea para Adán. Para ser específico, la mujer fue hecha para el hombre. Fue hecha para una relación de matrimonio – una honorable relación – y en esa relación tanto el marido como la esposa complacen las necesidades biológicas uno con el otro, igual que sus necesidades sociales y espirituales. Por lo tanto el matrimonio es un escudo, un muro protector, en contra de la fornicación y los apetitos innaturales.

Otro principio o razón dada por Pablo fue que Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada incurrió en transgresión. El punto es que la inclinación de la mujer a reaccionar más rápida y emocionalmente a situaciones inusuales – una cualidad que la convierte en buena madre y enfermera – la deja menos preparada para enfrentar los asuntos y decisiones de la vida con la deliberación, la prudencia y el equilibrio que las circunstancias inusuales a menudo demandan.

Un tercer principio que debe ser enfatizado justo aquí es que Dios es un ser social, y por su infinito

amor y misericordia, desea tener hijos sobre los que pueda colmar de su amor, bendiciones, y misericordia. Por lo tanto, Dios ejerció el principio de economía divina cuando creó al hombre, varón y hembra, y así, proporcionar el poder de procreación por medio de la función combinada de varón y hembra. Al mismo tiempo que los cuerpos físicos de hombre y mujer son básicamente lo mismo, en realidad son radicalmente diferentes – sexual, emocional y físicamente. De esta manera Dios ejerció el principio de economía divina cuando previó que la autoridad del hogar debe descansar en el esposo – no porque Eva fuera la primera en transgredir – sino porque el marido está en una mejor posición para aceptar el rol de la responsabilidad y la autoridad en el hogar como una institución. Dios nunca tuvo pensado que el gobierno del hombre sobre la mujer en el hogar debía ser un castigo para ella. De hecho, es todo lo contrario. En su divina sabiduría, Dios puso las responsabilidades fuertes del gobierno del hogar sobre el hombre para suavizar, consolar y compensar a la mujer en su limitada situación como esposa y madre, y especialmente durante sus años de crianza de los niños.

Dios quiso que Adán y Eva, y todas las parejas que les han seguido, debían disfrutar de una agradable relación por medio de la institución del matrimonio. En el matrimonio el esposo es una contraparte de su esposa, y la esposa es una contraparte de su esposo. El esposo y la esposa se complementan uno al otro. El marido a veces es débil cuando la esposa es fuerte, y la esposa a veces es débil cuando el marido es fuerte. El marido suple las necesidades básicas de su esposa – amor, compañía, seguridad y niños; mientras que la esposa suministra las necesidades básicas de su marido, tales como su seno de comodidad, confianza, y solaz cuando él enfrenta las duras pruebas de la vida.

Ahora, cuando los principios anteriores son apropiadamente valorados, ¿sorprendería entonces que en las asambleas públicas de los santos, y en la administración de la iglesia, los roles de liderazgo estén limitados a los hombres? ¿Realmente sorprende el porqué solo los hombres [hombres calificados] deban ser nombrados como ancianos? La naturaleza misma de la mujer, incluyendo sus cualidades y características de maternidad, no concuerdan con la adoración pública y la administración diaria de

la iglesia. Además, la naturaleza de la mujer, incluyendo sus cualidades maternas y limitaciones, no concuerdan con el ministerio público de la Palabra.

Versículo 15:

Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

La mujer se salvará por medio de su rol de maternidad. Esto no significa que una solterona o una casada que no pueda concebir se perderá, porque como cristiana fiel estará llevando a cabo el rol que Dios ha establecido para las mujeres; pero la declaración de Pablo enfatiza el importante y significativo papel y trabajo de la mujer en la iglesia. La declaración de Pablo enfatiza la vida doméstica de la mujer en contraste con la vida pública del hombre. Mientras que el hombre sirve en un papel fuera del hogar, y a menudo en un rol público, por el levantamiento de la humanidad caída, la mujer labora en un rol privado por la elevación de la humanidad.

El hecho asombroso es que mientras que la mujer fue la primera en la caída de la humanidad, ahora es la primera en el levantamiento de la

humanidad. Su “limitado rol” repentinamente se convierte en el más grande rol para la redención de la humanidad. Las mismas cualidades que hacen a la mujer ser madres amorosas y comprensivas, las hacen también ángeles de misericordia para el enfermo y el más anciano.

Conclusión

El caso es que el niño, si es criado en la fe, se convierte en la más grande contribución que pueda ser hecha a la sociedad. El niño es la más gloriosa contribución de la mujer cristiana para el bienestar de la humanidad. Dios, que es todo sabiduría, ha dedicado a la mujer el niño, su niño, con un alma, y ese niño al nacer se encuentra en un estado indefenso pero influenciable. La madre es verdaderamente un ángel de bondad para su niño durante los años de infancia y niñez. Pone sus primeras marcas en ese tierno e indefenso bebé; pone el primer sello sobre ese niño – el sello de su propio corazón y carácter. ¡Dios sea glorificado por la multitud de madres cristianas!

Rex A. Turner, es Rector de la Escuela Cristiana de Religión en Alabama y es un conocido maestro y exegeta de las Escrituras.

La Forma en Que Dios Los Hizo

Tom Holland



Nuestro Señor, en respuesta a los fariseos que le habían preguntado acerca del divorcio, dijo, “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?” (Mat. 19:4). Quienes están familiarizados con el relato de la creación en el Génesis, saben que esto es verdad. Además, incluso alguien con conocimiento superficial de la anatomía y psicología humana sabe que los hombres y las mujeres son diferentes. LaGard Smith observó, “Primero, el hecho más obvio es que, por las razones que sean, Dios ha escogido crearnos como varón y hembra. Somos diferentes. Nuestros cuerpos son diferentes, nuestra naturaleza emocional es diferente, nuestros intereses a menudo están peleados. Aun si no siempre estamos seguros de cuán diferentes somos, no obstante no somos iguales”.¹

Sin embargo, el propósito de Dios con respecto a la distinción entre varón y hembra está siendo desafiada. Debemos considerar algunos de los desafíos contemporáneos, la forma de estos desafíos afecta a la iglesia, y entonces debemos ver algunos ejemplos y declaraciones de la Escritura que revelan la voluntad de Dios para que hombres y mujeres sean como Él los hizo, a saber, varón y hembra.

Desafíos al Propósito de Dios

La gente intenta desdibujar la distinción de Dios en varón y hembra. El movimiento unisexo – un intento de conseguir que las mujeres se vean y actúen como hombres y viceversa – trata quitar la distinción entre varón y hembra.

Al movimiento unisexo añade el así llamado movimiento de liberación femenina, y uno ve fuertes intentos por trastornar el plan de Dios para la distinción en varón y hembra. El asunto igual pago por igual trabajo, o, si las mujeres pueden administrar compañías, o desenvolverse como doctoras, abogadas, etc. El asunto real no es la igualdad sino la identidad. ¿Debe ser destruida la

distinción entre los roles de varones y los roles de mujeres en los negocios, en el hogar, en general? Otro desafío al plan de Dios es un antiguo pero moderno problema. La sabiduría de Dios produjo la distinción, en varón y hembra pero la mente reprobada del hombre, como Pablo la identificó, busca oscurecer la diferencia (Rom. 1:20-32). “Pasiones vergonzosas”, declaró Pablo, provocaron que las mujeres se hicieran lesbianas y causaron que los hombres dejaran “el uso natural de la mujer” y “se encendieron en su lascivia unos con otros”, para que cometieran “hechos vergonzosos hombres con hombres”. (Rom. 1:26, 27). Si alguna vez usted se pregunta por qué la Biblia es tan inflexible en la condena de la homosexualidad, la razón es que la homosexualidad desafía la sabiduría de Dios puesto que Él los hizo “varón y hembra”.

El Desafío a La Iglesia

Cuando el Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribir, “No os conforméis a este siglo”, esa advertencia era necesaria (Rom. 12:1, 2). Esa amonestación es tan importante hoy como lo era en el primer siglo.

El mundo, o la época, busca dictar a la iglesia costumbres aceptables, códigos de moralidad, y estilos de vida. El mundo logra su objetivo reclutando y seduciendo al pueblo de Dios. Toda la tarea tiene que ser tan sutil y astuta que la gente no puede estar consciente de que está siendo victimizada. Así que las filosofías mundanas se deslizan en el pensamiento de la gente y antes de que se den cuenta de lo que ha sucedido, aceptan la subjetividad, el relativismo y las situaciones éticas.

Pero, ¿qué hace uno con las Escrituras que no solo advierten al pueblo de Dios acerca del peligro de la filosofía mundana (Col 2:8), pero también expone el error de la falsa filosofía, y ponen en el camino de una conciencia clara a renunciar a los justos caminos del Señor y aceptar las prácticas condenadas por la verdad de Dios? Uno puede atacar las Escrituras por

estar tan culturalmente influenciadas que se convierten en un producto humano en vez de una revelación de la mente de Dios. O, puede afirmarse que el pueblo de Dios ha estado equivocado en entender y explicar la Escritura, así que con una así llamada “nueva hermenéutica”, las Escrituras pueden ser “interpretadas” en una forma que le de cabida a una nueva práctica. La antigua afirmación de que “usted puede probar cualquier cosa con la Biblia” adquiere un nuevo significado.

Por consiguiente, la restricción que el Espíritu Santo puso a las mujeres, especialmente en el asunto de la enseñanza o de ejercer autoridad sobre el hombre, estaba tan “culturalmente influida que ya no es una restricción válida”. (1 Tim. 2:12). Parece que no importa que Pablo basara la restricción en la relación de hombre y mujer en la creación.

La crítica de este texto recorre todo el camino desde el argumento de que Pablo era un viejo soltero a quien no le gustaban las mujeres hasta la noción de que el pasaje está tan culturalmente motivado que no es relevante para nuestra situación actual. Por lo tanto, las mujeres pueden realmente enseñar por encima del hombre y por consiguiente, ¡pueden predicar! Tenemos ahora una forma por la que la iglesia puede adoptar la práctica del mundo con respecto a los roles de la mujer. El hermoso texto en gálatas mostrando que, en la relación vertical del hombre hacia Dios todos son iguales, se convierte en un pasaje que supuestamente cubre relaciones horizontales entre la gente.

“Si alguna vez usted se pregunta por qué la Biblia es tan inflexible en la condena de la homosexualidad, la razón es que la homosexualidad desafía la sabiduría de Dios puesto que Él los hizo “varón y hembra”.

Hugo McCord ha explicado que Gál. 3:28 no trata con las responsabilidades de liderazgo en la iglesia (asuntos que son totalmente masculinos y son tratados en 1 Timoteo 3 y Tito 1), sino que trata con la igualdad y unidad en Cristo de gente de todas las razas, de todo estrato social, y de ambos sexos”.² Smith ha observado correctamente, “ni el principio del liderazgo femenino, ni el ‘liderazgo compartido’ están bajo

consideración. De hecho, el liderazgo no es la preocupación de Pablo en absoluto”.³

¿Resulta sorpresivo que algunas personas necesiten de una “nueva hermenéutica” al tratar con el rol de las mujeres en la iglesia?

Una Consideración de Algunos Ejemplos de Mujeres Piadosas

Una de las mujeres sobresalientes de la era del Antiguo Testamento es Sara. De hecho, el apóstol Pedro usó a Sara como un ejemplo de mujer cristiana. Dijo que “aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos”. Luego citó a Sara como un ejemplo de relación apropiada de una esposa hacia su marido. “Sara”, dijo Pedro, “obedecía a Abraham, llamándole señor...” (1 Ped. 3:5, 6). Estuvo dispuesta a abandonar su hogar en Ur y vivir en una tienda durante años porque estaba siguiendo a su marido.

María, la hermana de Moisés, tiene un lugar prominente en la historia del pueblo de Dios. Luego de la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto, ella dirigió a *las mujeres* en cantos y danzas. Observe la lectura: “Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y *todas las mujeres salieron en pos de ella* con panderos y danzas. Y María les respondía: Cantad a Jehová...” (Ex. 15:20-21). Sin embargo, algún tiempo después esta misma mujer fue azotada con lepra porque ella y Aarón hablaron contra Moisés y lo acusaron de tener demasiada autoridad. Las Escrituras claramente afirman que tanto “María y Aarón hablaron contra Moisés” (Num. 12:1). Sin embargo, cuando el Señor descendió “en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo”, llamó a Aarón y María y su ira se encendió sobre ellos. Cuando la nube se apartó “María estaba leprosa”. (Num. 12:10). Puesto que tanto Aarón como María estuvieron involucrados, ¿por qué solo María fue castigada con lepra? Fue cosa seria para Aarón cuestionar la autoridad de Moisés, pero evidentemente fue más serio para María, una mujer, asumir este tipo de rol autoritario al criticar al líder varón de Dios.

Débora es otro ejemplo del tipo de mujer de Dios. Una dama fuerte y valiente que animó a Barac a seguir las direcciones de Dios para reunir a Sísara y los cananeos en batalla. Débora no estaba demandando su posición como general del ejército. Estaba tratando de conseguir que un

hombre fuera un hombre. Débora es identificada como profetisa (Jue. 4:4). Dios reveló por medio de ella que los israelitas debían abordar a los cananeos en batalla. Animó a Barac a obedecer el mandamiento de Dios. Smith dijo, “Muchos cristianos hoy ven a Débora como inspiración para un amplio rol de liderazgo para la mujer. Sin embargo, en la historia de Débora, el mensaje es claro: Gran vergüenza embargó a los hombres de Israel por no asumir su responsabilidad como líderes y protectores”.⁴

El liderazgo masculino es evidente en el Nuevo Testamento. Dios verdaderamente usó a una mujer para traer al Salvador al mundo (Gál. 4:4), pero el que murió en la cruz no era un ser unisexo. Era un hombre.

¿Cuántas mujeres fueron contadas entre los doce apóstoles? Cuando estaban siendo consideradas dos personas para llenar el lugar del oficio apostólico de Judas, ¿cuál de las dos era mujer? Cuando estaba siendo considerada la gente para tomar la dirección en el ministerio de las viudas, ¿cuántas mujeres fueron enlistadas entre las siete? ¿Estaban los apóstoles mezquinos y buscaron oprimir a las mujeres cuando dijeron, “Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete *varones*...a quienes encarguemos de este trabajo”? (Hch. 6:3)

El plan de Dios es que los hombres asuman roles de liderazgo en la iglesia. El pueblo fiel de Dios, mujeres y hombres, respetan la sabiduría de Dios en este asunto. No son de una mentalidad de pulsar y tantear y ver cuán lejos pueden llegar sin cruzar la línea de restricciones de Dios sobre las mujeres en roles de liderazgo en la iglesia. Saben que cuando las mujeres aspiran a los roles de los hombres ordenados por Dios, pierden su feminidad; y cuando los hombres se permiten entregar su rol de liderazgo dado por Dios en la iglesia, pierden su hombría.

NOTAS

1. F. LaGard Smith, *Hombres de Fortaleza para las Mujeres de Dios* (Eugene, Oregon; Harvest House, 1989), p. 23, 24.
2. Hugo McCord, “El Rol de las Mujeres en la Iglesia”, 50 Aniversario del Campamento de la Familia Yosemite, 1990.
3. Smith, op. cit. p. 200, 201.
4. Ibid., p. 116.

Tom Holland es ministro de la Iglesia de Cristo de Crieve Hall en Nashville y enseña en la Universidad David Lipscomb.

El foro de discusión llevado a cabo el pasado otoño en Freed-Hardeman sobre *Género y Ministerio* está disponible en forma de libro de Publishing Designs, P. O. Box 3241, Huntsville, Alabama 35810, o en su librería local.

¿Diaconisas o Servidoras?

William Woodson



Hay continuo y legítimo interés y discusión en nuestra sociedad y en la iglesia acerca de la obra que deben hacer las mujeres cristianas. Un amplio rango de alternativas se ha establecido para ser considerado por el público en general y en alguna medida entre nuestros hermanos.¹

Algunos de entre nosotros están afirmando que en la asamblea pública de la iglesia las mujeres pueden y deben dirigir oraciones, predicar, enseñar, dirigir cantos, y/o presidir en la mesa del Señor igual que lo hacen los hombres. Otros afirman que las mujeres pueden servir en la iglesia de cualquier manera pública o privada en la que los hombres sirven ahora, sin embargo unos cuantos afirmarían que una mujer puede o debe servir como anciana en la iglesia.

Siempre es apropiado estudiar de nuevo los versículos familiares que son excepcionalmente pertinentes a las nuevas preocupaciones que surgen o que reclaman especialmente intenso interés. También hay la necesidad de negarse a permitir nuevas percepciones presionadas y supuestas para subvertir nuestro legítimo entendimiento de la enseñanza de la Biblia. Como gente que respeta y cree en la Biblia debemos estudiar con diligencia para saber y hacer exactamente lo que enseña la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, no debemos abandonar conclusiones cuidadosas y legítimamente trazadas, que han sido probadas por varios críticos, a cambio del llamado de una sirena que nos alejaría de la verdad.

Un de los esfuerzos que se están haciendo para apoyar la participación pública de las mujeres en las oraciones públicas, dirigir cantos, enseñar, predicar, o presidir la mesa del Señor, etc., durante la asamblea regular de la iglesia para adorar se centra en los versículos citados más adelante. Estos versículos y las conclusiones que algunos están presentando serán discutidos en este estudio:

Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo (Rom. 16:1-2)

Preguntas

Cuando estos versículos son estudiados a la luz del tópico bajo discusión surgen algunas preguntas, las más pertinentes de las cuales se discuten más adelante. La relación entra cada una de las preguntas y el tópico será evidente.

(1) La palabra griega *diakonos*, ¿debe ser traducida “servidora” o “diaconisa”?

La palabra griega *diakonos* se traduce de varias maneras, dos de la cuales son especialmente pertinentes para esta discusión.

“Servidora” KJV, ASV [diaconisa], ERV [diaconisa] NKJV, F: F: Bruce,² Howard K. Moulton.³

“Diaconisa”: RSV, Phillips, Biblia de Jerusalén, Alford,⁴ Thayer, Bauer-Arndt-Gingrich

Esta información, fácilmente ampliable por referencia a otras traducciones, comentarios, y estudios de palabras junto con estas dos líneas [y otras también], deja claro que *diakonos* aquí puede ser traducido servidora o diaconisa y que respetadas autoridades se pueden citar en apoyo a ambas traducciones [u otras]. Guy N. Woods, da una clara declaración de este hecho, “Es importante que a Febe se le llame ‘una servidora de la iglesia en Cencrea’, literalmente, una *diaconisa* de la iglesia en esa ciudad, siendo la palabra servidora la traducción de la forma femenina del término para diácono (*diakonos*)”.⁵

(2) Si *diakonos* se traduce aquí “diaconisa”, ¿conlleva esta traducción una obra/rol separado y distintivo para la mujer [o mujeres] de la misma manera que los ancianos y

diáconos se distinguen en su obra/rol de los santos? (Fil. 1:1)

Numerosos pasajes indican que *diakonos* se refiere a la buena obra en general que el pueblo de Dios debe hacer. Jesús indicó esto en muchos ejemplos (Mat. 20:26, Cf. Servidor, v. 27; 23:11; Mar. 9:35). Pablo hizo lo mismo (1 Cor. 3:5; Efe. 6:21; Col. 1:7; 1 Tim. 4:6). Pero, ¿hay una obra específica, separada, que algunos deban hacer y que al hacerlo sean llamados diáconos? Este significado general y específico de *diakonos* debe ser considerado en relación a Febe.

Fil. 1:1 se refiere a “santos” igual que a “obispos y diáconos”. 1 Tim. 3:8-13 declara los requisitos de los diáconos [*diakonos*, 3:8; *diakoneo*, 3:10, 13] Estos versículos se refieren a un grupo específico de hombres que en el momento de su servicio no son lo mismo que los santos y que no son lo mismo que los ancianos. Los requisitos indican las cualidades indispensables de vida y de madurez cristiana que deben poseer los hombres que sirvan como diáconos. Ya sea que el servicio hecho por los diáconos lo llamemos oficio, obra o rol, los así calificados y designados para hacerlo estaban separados y distintos del resto de la membresía en las cualidades enlistadas.

“Algunos de entre nosotros están afirmando que en la asamblea pública de la iglesia las mujeres pueden y deben dirigir oraciones, predicar, enseñar, dirigir cantos, y/o presidir en la mesa del Señor igual que lo hacen los hombres”.

Si uno traduce [más correctamente translitera] *diakonos* en Rom. 16:1 como “diaconisa”, la pregunta pertinente entonces viene a ser, ¿indica esto una obra distinta y separada para la mujer así designada para distinguirla por requisitos específicos y obra, de los santos, diáconos y ancianos tal como es el caso en referencia a los diáconos como acaba de señalar? La respuesta es: No hay autoridad para semejantes requisitos distintos, rol, oficio, y obra de una diaconisa en el Nuevo Testamento. Además, los hechos de la historia indican que tal rol, obra, servicio distintivo de las diaconisas no se conoció sino hasta cientos de años después del cierre del Nuevo Testamento.

Han surgido en años recientes serios estudios históricos acerca de las diaconisas. El testimonio es decisivo en cuanto a que ningún rol u obra especial, distintiva, “jerárquica” y por lo tanto autoritativa de las diaconisas estuviera presente en el Nuevo Testamento. De hecho, semejante rol “jerárquico” o autoritativo fue desconocido por cientos de años después del Nuevo Testamento.

Aime George Martimort ofrece quizá el testimonio más autorizado en la historia de las diaconisas. Él cita las obras de LaGrange, S. Lyonnet, la Biblia de Jerusalén, y la Biblia Ecuménica Francesa [BEF], todos los cuales traducen *diakonos* como “diaconisa” en Rom. 16:1. Sin embargo, lo más importante, Martimort cita lo siguiente de las notas añadidas en BEF:

No obstante, su última obra, en las notas para su edición completa, reconoce que el título diaconisa es ‘desconocido en el Nuevo Testamento’ y que otros exegetas han traducido la palabra como ‘la que sirve en la iglesia de Cencrea’. Más y más eruditos están enfatizando que hay un anacronismo implicado al darle a esta palabra un significado preciso correspondiente a una institución eclesiástica a la que la primera y verdadera referencia...fecha mucho después – en algún tiempo después del año 200 DC.

Las palabras de J. G. Davies afirman la misma conclusión acerca del rol u obra específica, distinta, “jerárquica” y por lo tanto autoritativa de las diaconisas. Davies se refiere a Rom. 16:1, “donde Febe se describe como siendo un *diakonos* de la iglesia que está en Cencrea”, y concluye:

Sin embargo, sería un error concluir que el término tuviera aquí un sentido necesariamente técnico. Cuando Pablo habla de Apolos [1 Cor. 3:5], Epafras [Col 1:7], Timoteo [1 Tes. 3:2], y de sí mismo como *diakonoi*, obviamente está preocupado por el servicio, y no por el oficio, y esto puede igualmente ser el caso con Febe – además de que la evidencia no le permite a uno llegar a esto.

Después de observar la epístola de Plinio al Emperador Trajano [hacia el 112 DC], que algunos ofrecen como prueba de una referencia

temprana al orden de diaconisas, Davies concluyó:

Cuando recordamos que no hay evidencia convincente de la existencia de una orden en la Era Apostólica y que la primera referencia clara a esto no se encuentra antes del siglo III, la única conclusión razonable en base a la evidencia disponible es que, a quien sea que Plinio haya examinado, y cualesquiera funciones específicas que hubieran previamente realizado, no podemos decir con convicción que eran miembros de una orden de diaconisas.⁸

(3) ¿Debe *prostatis*, traducida “auxiliadora” [N. T. La RV vierte esta palabra como “nos ha ayudado mucho”] implicar un rol público y autoritativo en la asamblea de la iglesia que la mujer deba llenar?

El intento de justificar un rol distintivo, autoritativo, “jerárquico” para Febe, u otras mujeres, es igualmente fallido en *prostatis* (Rom. 16:2). *Prostatis* está traducida como “auxiliadora” (KJV); “ayudante” (ASV, RSV); “una gran ayuda” (NIV); “de gran asistencia” (Phillips); “una buena amiga” (NEB). Estas traducciones indican claramente que el término se refería a un servicio prestado y no aun oficio “jerárquico” o autoritativo llenado por Febe.

De una naturaleza más técnica, las palabras de C. K. Barret, son probablemente el mejor resumen disponible. De Febe, escribe:

Primero, ella era una *prostatis* de ‘muchos y de mí mismo’. ¿Qué significa esto? El griego *prostatis* sugiere el latín *patrona*, pero no podría haber sido esto para Pablo, en el sentido legal, oficial, puesto que él mismo era un ciudadano, y por lo tanto, no necesitaría, y no podría tener tal patrona. La palabra debe ser usada de una manera no-técnica pero no obstante significativa manera. Quizá había sostenido a Pablo con dinero, ayudando a financiar sus viajes (que no pudieron haber sido baratos), quizá con influencia social; quizá le había proporcionado asistencia legal. Todas estas cosas son simplemente suposiciones; pero una o todas ellas, o algo similar pudieron haber sido verdad o Pablo

no podría haber usado el término que empleó. Así que Febe era una dama con algo de riqueza, reputación y posición social.⁹

“No hay autoridad para semejantes requisitos distintos, rol, oficio, y obra de una diaconisa en el Nuevo Testamento”.

Conclusiones similares son presentadas en los estudios definitivos de Martimort, ya citados antes. Afirmó con respecto a Febe, “Pablo especificó que para él, y para muchos otros, ella había sido una ayudante, o protectora (*prostatis*). Este término sugiere actividades en relación con prácticas establecidas y aceptadas, reconocidas por todos, de proporcionar hospitalidad y asistencia”.¹⁰ Roger Gryson, en una obra exhaustiva sobre el ministerio de las mujeres en la iglesia primitiva, concluyó que el término “ayudante” (*prostatis*) se refiere a la práctica “por la que la asistencia material y apoyo moral eran dadas por las personas más afortunadas e influyentes a las comunidades o a algunos individuos, que componían su ‘clientela’”.¹¹ Murray dio una evaluación más polémica para el mal uso que vió en varias discusiones de *prostatis*,¹² y esto mismo se hace eco en la obra de H. Wayne House.¹³

No hay justificación en el argumento de *prostatis* en Rom. 16:2, para un oficio autoritativo o “jerárquico” de Febe en la vida de la iglesia o de su asistencia a Pablo y a otros.

(4) ¿Implican los versículos o las preguntas y respuestas anteriores, individual o colectivamente, un rol público, autoritativo para la mujer, con el resultado de que debe enseñar, predicar, dirigir cantos, presidir en la mesa del Señor, etc., en la asamblea pública de la iglesia?

La evidencia está predominantemente en contra de que Febe tuviera un rol autoritativo, “jerárquico” porque estaría tan implicado en tales acciones como incluido en los cuestionamientos. La conclusión de George W. Knight es pertinente. Él escribió:

Aun si uno tradujera *diakonos* como ‘diácono’ en referencia a Febe, esto en ninguna manera derriba o altera la enseñanza del apóstol Pablo en 1 Tim. 2:12, en cuanto a que una mujer

no debe enseñar o ejercer autoridad sobre el hombre – esto es, no debe servir en los oficios o funciones de gobernar y enseñar [sobre el hombre, WW].¹⁴

La conclusión de Guy N. Woods resumió sucintamente el asunto de Febe. Observó que ella era *diakonos* y luego afirmó, “Esto no significa que tuviera alguna posición *oficial* en la iglesia; la designación es funcional y expresa la obra que hacía, y no un oficio que desempeñaba”.¹⁵

“Aunque algunos sostienen que debe ser adoptado un rol público, oficial y autoritativo para las mujeres, por medio del cual dirigieran oraciones, predicaran, presidieran en la Cena del Señor, etc., en la asamblea pública, la evidencia para tales actividades realizadas por mujeres no está en la Biblia”.

Conclusión

Aunque algunos sostienen que debe ser adoptado un rol público, oficial y autoritativo para las mujeres, por medio del cual dirigieran oraciones, predicaran, presidieran en la Cena del Señor, etc., en la asamblea pública, la evidencia para tales actividades realizadas por mujeres no está en la Biblia. Ciertamente no lo está en los versículos con respecto a Febe. Las palabras del finado Gus Nichols sobre este tópico son todavía relevantes:

Pero no sé de ninguna autoridad bíblica que tenga a las mujeres llenando algunos oficios en la iglesia, en el sentido que pensamos de ancianos y diáconos. No hay nada dicho de la selección y nombramiento de mujeres a una posición oficial en la iglesia.¹⁶

En ausencia de autoridad para tales actividades de las mujeres, no resulta apropiado adoptar la práctica de mujeres predicando, dirigiendo oraciones, presidiendo la Cena del Señor, dirigiendo cantos, etc., en la asamblea pública de la iglesia.

NOTAS

1. J. Stephen Sandifer ha presentado una obra que proporciona documentación más extensa sobre el tema de los diáconos, hombres o mujeres. Uno no está

obligado a estar de acuerdo con sus conclusiones sobre muchos temas y versículos clave para apreciar la recopilación de referencias de muchas fuentes, dentro y fuera de las iglesias de Cristo. Cf. J. Stephen Sandifer, *Diáconos: ¿Hombres o Mujeres? Un Estudio para las Iglesias de Cristo* (1989).

2. F. F. Bruce, *Las Cartas de Pablo – Una Paráfrasis Ampliada*, (19665); 237.

3. Howard K. Moulton, *El Desafío de la Concordancia* (Londres; Samuel Bagster & Hijos LTD, 1977); 125.

4. Henry Alford, *El Testamento Griego* (Reimpreso, 1958), II:465

5. Guy N. Woods, *Preguntas y Respuestas* (1986), II:172

6. Aime Georges Martimort, *Diaconisas: Un Estudio Histórico* (San Francisco: Ignatius Press, 1982), 19-20. Traducido de una edición francesa por K. D. Whitehead.

7. J. G. Davies, “*Diáconos, Diaconisas y las Órdenes Menores en el Período Patrístico*”, *Revista de Historia Eclesiástica* 14, No. 1 (Abril, 1963); 1.

8. Ibid, 2-3.

9. C. K. Barret, *Iglesia, Ministerio & Sacramentos en el Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1985), 36-37.

10. Martimort, Ibid., 20.

11. Roger Gryson, *El Ministerio de las Mujeres en la Iglesia Primitiva* (Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1976), 4. Traducido por Jean Laporte y Mary Louise Hall.

12. John Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2 volúmenes. (Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing Company, 1965), 2:227, nota 1

13. H. Wayne House, “*El Ministerio de las Mujeres en los Períodos Apostólico y Post-Apostólico*”, *Biblioteca Sacra* 145, No. 590 (Octubre-Diciembre 1988); 389, 390.

14. George W. Knight, *La Enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Relación del Rol de Hombres y Mujeres* (Grand Rapids: Baker Book House, 1977), 51.

15. Woods, Ibid., II:172.

16. Gus Nichols, “*Preguntas Contestadas*”, *Gospel Advocate* 113:50 (Diciembre 16, 1971); 797.

William Woodson enseña en el Departamento de Biblia de la Universidad David Lipscomb y sirve como uno de los ministros en la iglesia de Granny White en Nashville.

Una Revisión de los Argumentos Recientes Sobre el Rol de las Mujeres

Wayne Jackson



Cada movimiento importante dentro de la sociedad, finalmente, y en alguna medida, se hará sentir en la iglesia. El fenómeno de la “liberación femenina” no es la excepción. Hay quienes, dentro del cuerpo de Cristo están clamando que las mujeres deben quitarse el yugo de dominación masculino y reclamar su lugar correcto en la familia de Dios – un rol activo en la predicación y el liderazgo.

El enfoque de este asunto ha sido doble. Algunos han adoptado una actitud completamente infiel sugiriendo que ciertos pasajes problemáticos en la Biblia son simplemente el resultado de “trampas rabínicas, prejuicios innatos de una estructura social patriarcal, ignorancia psicológica y patrones culturales obsoletos”.¹ Se afirma de esta manera que las restricciones apostólicas del rol de la mujer no son autoritativas para la iglesia de hoy. Adoptando un punto de vista similarmente modernista, algunos niegan la autoría de Pablo de pasajes tales como 1 Cor. 14:33-34 y 1 Tim. 2:11-14. Alegan que estas proscripciones la capacidad de servicio público de la mujer, fueron creadas por escritores anónimos de un período posterior, y de ahí que pueden ser ignoradas.² Tales posiciones son tan radicales que asumimos que serán francamente rechazadas por la mayoría de nuestra gente. Por lo tanto, no ocuparemos el espacio para refutarlas. Nuestra atención estará dirigida a los argumentos más populares que están siendo empleados en la defensa del ministerio de la predicación/liderazgo de las mujeres.

Hay un creciente segmento dentro de la iglesia que afirma que hay apoyo bíblico para las mujeres predicadores, líderes, etc. La siguiente es una breve revisión de algunos de los argumentos más comunes que están siendo presentados como supuesta prueba de su posición.

Las Mujeres Profetizan

El Nuevo Testamento menciona a mujeres profetizando (Hch. 2:18; 21:9; 1 Cor. 11:5). Se afirma que profetizar era predicar, y de ahí que las mujeres del primer siglo predicaban. Se hacen algunas suposiciones injustificables en este argumento. Primero, tendría que ser establecido que en los pasajes bajo consideración las mujeres profetizaban en una capacidad de *liderazgo/enseñanza*, y en una asamblea sexualmente integrada. No hay justificación para eso en ninguno de los textos citados. Segundo, debemos observar que la palabra “profetizar” se deriva de dos raíces griegas, *pro* (hacia), y *phemi* (hablar). Es un término muy general y puede significar “enseñar, refutar, reprobar, amonestar, consolar”.³ (Cf. 1 Cor. 14:3). Puede sugerir simplemente la idea de “dar gracias y alabar a Dios” (1 Crón. 25:3). El significado de la palabra en una situación dada debe ser determinado por el contexto, igual que por información adicional en las Escrituras. En otras partes, Pablo limita el alcance del “hablar hacia” (enseñar, etc.) de las mujeres, cuando escribe: “Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”. (1 Tim. 2:12). La conjunción negativa *oude* (ni) es explicativa en fuerza, sugiriendo que el tipo prohibido de enseñanza femenina es el que ejerce dominio (esto es, liderazgo) sobre el hombre.⁴ Y así, al mismo tiempo que es claro que las mujeres de la iglesia primitiva profetizaban, es igualmente cierto que no *subordinaban a los hombres al rol de estudiantes en ninguna calidad oficial*. Debe ser observado que la participación de Priscila en la enseñanza de Apolos fue hecha privadamente junto con su marido, Aquila (Hch. 18:26).

Febe

En base a Rom. 16:1-2, algunos están alegando que: (a) Febe era una “oficial” de la iglesia (un diácono); (b) la iglesia debía “ayudarla”,

implicando supuestamente su autoridad sobre la iglesia; y, (c) había sido una “ayudante” (*prostatis*) de muchos, supuestamente insinuando que había ejercido autoridad, disciplina y supervisión sobre los hombres en la iglesia. Todo esto supuestamente prueba que Febe era algún tipo de figura autoritaria en la iglesia primitiva.⁵

En respuesta se debe observar que: (a) la palabra *diakonos* simplemente significa un “siervo” (Mat. 23:11; Jn. 2:5; etc.), y cualquier apego “oficial” al término debe ser demandado por el contexto, como en Fil. 1:1 y 1 Tim. 3:8, 12. (b) El hecho de que los santos fueran exhortados a “ayudar” a Febe no implica su autoridad sobre ellos. La palabra griega *paristemi* significa “venir en ayuda de, auxiliar, apoyar”. Cuando Pablo dijo, “el Señor estuvo [*paristemi*] a mi lado” (2 Tim. 4:17), ciertamente ¡no estaba afirmando que había ejercido autoridad sobre el Señor! (c) la palabra *prostatis* (ayudante) no necesariamente implica supervisión o una posición de autoridad. De ser así, entonces Febe ejerció autoridad sobre un apóstol, porque Pablo dijo que ella ¡había sido su ayuda igual que para otros! El término podría simplemente expresar la idea de prestar asistencia. Aunque la palabra se encuentra solo aquí en el Nuevo Testamento, una carta del siglo III de un hijo a su padre usa la forma verbal: “No habrá nada de más importancia para mí que *ver por ti* el resto de la vida, de una manera digna para ti, y digna para mí”.⁶ Febe había sido simplemente una ayudante de Pablo y de otros; no hay la más ligera evidencia de que fuera predicadora o líder de la iglesia.

Evodia y Síntique

En Fil. 4:2, 3, Pablo comenta que estas dos mujeres “combatieron” con él en el evangelio; las llama, junto con otros, sus “colaboradores”. Nuevamente, se hace la suposición de que “colaboradoras” necesita una posición autorizada comparable a la de apóstol. Sin embargo, a los cristianos se les dice “colaboradores de Dios” (1 Cor. 3:9). Obviamente esto no sugiere ¡que poseamos autoridad comparable a la de la deidad! Incontables damas piadosas han asistido, y colaborado con, los ministros del evangelio sin jamás haber sido predicadoras públicas.

Junia

Se argumenta que Junia, una mujer, era un apóstol y de esta manera ocupaba un lugar de

autoridad en la iglesia primitiva (Rom. 16:7). Este es verdaderamente un argumento desesperado. En primer lugar, el nombre en el texto griego es *Junian* – en el caso acusativo; el género del nombre no es evidente; podría ser ya sea Junia (femenino), o más probablemente Junias (masculino), especialmente porque los pronombres que modifican a los nombres son masculinos. Orígenes, un erudito del siglo III DC, lo consideró una referencia a un hombre.⁷ En segundo lugar, no es de ninguna manera cierto que aquí Junias sea identificada como un “apóstol”. La frase traducida “muy estimados entre los apóstoles”, es traducida por Zahn como “famosa, mencionada con honor en el círculo de los apóstoles”, dando el sentido de ser bien conocida por los apóstoles, en vez de realmente ser un apóstol.⁸ Pero en tercer lugar, la palabra “apóstol” es usada ocasionalmente en las Escrituras en un sentido no-técnico para expresar simplemente un mensajero. Jesús dijo que “el enviado” (*apostolos*) no es mayor que quien lo envió (Jn. 13:16). Vea también 2 Cor. 8:23. La palabra no necesariamente implica uno que tiene dominio sobre otro, ni siquiera un predicador. No hay argumento que pueda estar basado en Rom. 16:7

“Como También la Ley Lo Dice”

Algunos argumentan que la amonestación de Pablo de que las mujeres estén en sujeción está limitada por la expresión, “como también la ley lo dice” (1 Cor. 14:34), y puesto que la ley admitía mujeres profetas (como en el caso de María, Hulda, y Ana), e incluso una profetisa/juez, Débora; de esta manera, las predicaciones ejecutivas son permisibles en la iglesia de hoy. Un estudio cuidadoso de los casos previos mostrará que la codiciada evidencia para mujeres predicadoras no existe.

(1) Cuando María profetizó, fueron “todas las mujeres” las que vinieron en pos de ella, y no hay evidencia de que predicara públicamente a los hombres. (2) Aunque Hulda fue una profetisa, el solitario registro de su profecía implicaba a algunos hombres yendo a ella a hablar en privado (2 Rey. 22:14; 2 Crón. 34:22 ss). Es imposible hallar predicación pública aquí. (3) Ana era una profetisa que “no se apartaba del templo” (Luc. 2:36-38). Al describir el templo, Josefo dice que “había una partición construida para las mujeres” que las separaba de los hombres; esto era “el

lugar apropiado en donde ellas debían adorar” (*Guerras*, 5, 5, 2). Si Ana instruía a los hombres, sin duda era en situaciones privadas. No hay prueba de que profetizara públicamente a audiencias mixtas. (4) Débora fue una profetisa de las montañas de Efraim, pero no hay indicación de que proclamara públicamente el mensaje de Dios a las multitudes; en cambio, “los hijos de Israel subían a ella a juicio” (Jue. 4:5). Daba juicio profético como “madre en Israel” (Jue. 5:7). El hecho de que ella juzgara es un comentario absolutamente dramático de la anemia espiritual de los israelitas durante este período, y el canto de Débora deplora esta triste situación (Jue. 5). Esta fue una de esas ocasiones en que Jehová acomodó su obra a la flaqueza de los israelitas (Cf. 1 Sam. 8:9; Mat. 19:8), e indudablemente no proporciona evidencia para la era cristiana.

Cultura

Algunos están afirmando que las limitaciones de Pablo sobre la mujer fueron dadas en vista de la cultura greco-judía de esa época, pero que no son obligatorias en nuestro siglo XX en donde no tenemos tales elementos culturales. William Barclay escribió con respecto a 1 Tim. 2:12: “Este pasaje no se puede leer fuera de su contexto histórico... Todo lo de este capítulo son regla meramente temporales para satisfacer una situación dada”.⁹

Hay tres contextos en el Nuevo Testamento en donde el apóstol discute los roles distintivos de los hombres y las mujeres en la iglesia. Son 1 Cor. 11:2-16; 1 Cor. 14:33b-35; 1 Tim. 2:8-15. Un resumen de estos pasajes revela que las razones inspiradas de Pablo para la sujeción femenina estaban basadas en: (a) *la creación* – 1 Cor. 11:7-9; 14:34b; 1 Tim. 2:13; y (b) *el engaño de la mujer* por Satanás – 1 Tim. 2:14. “La cultura” no es un factor en estos contextos.¹⁰ Esto queda demostrado además por el hecho de que las regulaciones apostólicas acerca del rol de la mujer fueron impuestas *universalmente* en el primer siglo (Cf. 1 Cor. 11:16; 14:33-34), mientras que las condiciones culturales variaban de lugar a lugar.

En Efe. 5:22-23 donde discute los niveles de autoridad dentro del hogar, Pablo apela a la constitución de Jehová de Adán y Eva (Gen. 2:24) como base para su instrucción. De hecho, es claramente evidente que la graduación de

autoridad dentro del hogar, y dentro de la iglesia, está basada en los mismos hechos de la historia sagrada. En consecuencia, si las mujeres pueden demandar un lugar igual de liderazgo con los hombres dentro de la iglesia, por el mismo razonamiento ninguna esposa hoy estaría obligada a estar en sujeción a su marido. Aunque hay algunos que se deleitan en esta conclusión, quienes temen a Dios (y hay muchos) seguirán sirviendo al Creador con honor y dignidad consecuente con su roles divinamente asignados.

“Algunos están afirmando que las limitaciones de Pablo sobre la mujer fueron dadas en vista de la cultura greco-judía de esa época, pero que no son obligatorias en nuestro siglo XX en donde no tenemos tales elementos culturales”.

Ninguna Escala de Autoridad Masculina/Femenina en la Iglesia

Hace algunos años, Roy Lanier, Sr., revisó un artículo que tomaba la posición de que los términos griegos *aner* y *gune* (traducidos generalmente “hombre” y “mujer”) han sido mal traducidos en virtualmente toda versión en inglés del Nuevo Testamento. Se alegaba que la traducción de estas palabras en pasajes tales como 1 Cor. 11:2 ss; 14:33-34; 1 Tim. 2:8 ss, debía ser “marido” y “esposa”.¹¹ Esta teoría fue recientemente argumentada por Mike Armour de Dallas, Texas.¹² La consecuencia lógica de esta posición es que no hay orden de autoridad masculino/femenino en la iglesia; solo hay autoridad en la relación *marido/esposa*. La implicación obvia de este concepto es que una mujer puede hacer todo cualquier cosa en la iglesia que el hombre pueda hacer – predicar, dirigir oraciones, etc., siempre que su marido no esté presente. Una mujer soltera no tendría restricción en absoluto. La falacia del argumento del hermano está basada en el hecho de que *aner* y *gune* son ordinariamente traducidos “hombre” y “mujer”, y la traducción “esposo” y “esposa” debe ser demandada por las circunstancias contextuales (por ejemplo, 1 Cor. 7:3-4), factores que no están presentes en los contextos bajo consideración.¹³ El hermano Armour ni siquiera es consistente con su propia traducción porque ocasionalmente él mismo se resbala y traduce *aner/gune* como “hombre” y

“mujer” – en el mismo contexto (por ejemplo 1 Cor. 11:2 ss) intenta reinterpretar.¹⁴ Este argumento no tiene base.

Conclusión

Algunos en el cuerpo de Cristo están presionando activamente por un rol más amplio para la mujer cristiana en las actividades de predicación/liderazgo en la iglesia. Otros están suponiendo, al menos por el momento, una postura de no-compromiso.¹⁵ Mientras tanto, quienes respetan la autoridad de las Sagradas Escrituras seguirán honrando a las mujeres en armonía con la instrucción del Nuevo Testamento. No degradarán a las piadosas damas cristianas imponiéndoles roles que no son ordenados por Dios.

NOTAS

1. Bobbie Lee Holley, “El Diseño de Dios: La Dignidad de la Mujer”, *Mission*, Marzo, 1975, p. 9. En este artículo, la Sra. Holley argumenta una completa asociación e igualdad de la mujer en la relación matrimonial, familia sociedad, y la iglesia. Alega que Dios no hizo distinciones entre los sexos, p.11.

2. Carta de la iglesia de Cristo en Cahaba (5199 Caldwell Mill Rd., Birmingham, AL 35244) por sus ancianos, Enero de 1990, p. 8-9. Tristemente, este documento también argumenta que hay pasajes en el Nuevo Testamento “que muestran a la mujer haciendo virtualmente todo lo que el hombre hace en la iglesia”, p. 5. En esta carta, los ancianos de Cahaba explican a grandes rasgos un programa para implementar a mujeres como líderes de culto, diaconisas, predicatoras, etc., durante los siguientes cinco años.

3. J. H. Thayer, *Léxico Griego-Inglés* (Edinburg; T. & T. Clark, ed. 1958), p. 553.

4. R. C. H. Lenski, *Las Epístolas de Pablo a los Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito y Filemón* (Minneapolis; Augsburg, ed. 1964) p. 563; Arndt & Gingrich, *Léxico Griego-Inglés* (Universidad de Chicago Press, ed. 1967), p. 595.

5. Mike Armour, predicador de la Iglesia de Cristo en la Avenida Skillman, Dallas, usa este argumento en defensa de un rol de autoridad feminista en la iglesia. Vea: Paul Methvin, Ed. *50 Aniversario del Campamento Familiar Yosemite*. (Nashville; Gospel Advocate, 1990), p. 257. Armour alega que *prostatis*, usada con respecto a Febe, es usada del “gobierno” de un anciano en 1 Tim. 3:5. Aunque una forma verbal parecida se usa en ese lugar, Armour descuida mencionar que ese término también puede significar “estar preocupado acerca de, cuidar de, prestar ayuda”

(Arndt & Gingrich, p. 714). Vea su uso en Tito 3:8 en donde el sentido es “mantener” buenas obras, no “gobernar”. Tanto Hugo McCord como Norman Gipson pública y amorosamente reprendieron al hermano Armour en el Campamento Familiar Yosemite. Ambos hermanos tienen excelentes repuestas al material de Armour en el volumen citado anteriormente.

6. Moulton & Milligan, *El Vocabulario del Testamento Griego* (Hodder & Stroughton, ed. 1963), p. 551.

7. J. B. Lighfoot, *La Epístola de Pablo a los Gálatas* (Grand Rapids; Zondervan, ed. 1957), p. 96.

8. Theodor Zahn, *Introducción al Nuevo Testamento* (Minneapolis: Klock & Klock, ed. 1953), Vol. I, p. 418

9. William Barclay. *Las Cartas a Timoteo, Tito, y Filemón* (Philadelphia: Westminster Press, ed. 1960), p. 76, 78.

10. Para una discusión más extensa de este punto, vea el artículo del autor, “¿Mandamiento o Cultura? – La Controversia Venidera”, en *Christian Courier* (Septiembre, 1990).

11. Roy Lanier Sr., *20 Años del Problema de la Página*, (Abilene: Quality Publications, 1984), Vol. 2, p. 229-234. Los esfuerzos por localizar el artículo, “Ni Hombre ni Mujer”, por Melvin Bobo no han tenido éxito. Sin embargo, la posición es extraordinariamente similar a la defendida por Mike Armour.

12. Vea Nota # 5.

13. Excepto en 1 Cor. 14:35 en donde “sus” indica que un “marido” está bajo consideración. La falacia de la teoría de Armour queda demostrada además considerando la consecuencia lógica de su argumento. ¿Sugiere 1 Cor. 11:3 que Cristo es la “cabeza” solo de los “maridos”, y de esta manera los solteros están exentos de la autoridad de Jesucristo?

14. Op. Cit., p. 252-253.

15. En una reciente clase bíblica en la iglesia de Cristo Hillcrest en Abilene, Texas, Fred Bailey, un maestro de historia en la Universidad Cristiana de Abilene, afirmó: “Las iglesias de Cristo todavía se oponen firmemente a que las mujeres prediquen. Y yo personalmente no he decidido si sería o no aceptable que las mujeres predicaran. Porque francamente, he decidido no determinar eso ya que no quiero involucrarme en hacer nada” (Transcrito de una cinta con la clase grabada, Julio, 1990)

Wayne Jackson es editor del Christian Courier, y predica para la congregación de East Main en Stockton, California.

15° Ciclo de Conferencias Anuales de LA ESPADA ESPIRITUAL

Don Deffenbaugh



Tuve el privilegio de asistir al 15° Ciclo de Conferencias Anuales de La Espada Espiritual en la Iglesia de Cristo de Getwell, en Memphis, que se llevó a cabo del 21-25 de Octubre de 1990.

Jim Laws el mismo hábil predicador de la congregación de Getwell, sirvió como director del ciclo. Estas conferencias desde su etapa de planeación hasta su conclusión, fueron manejadas hábilmente por el hermano Laws. Los altos estándares que había establecido para sí, la congregación, y todos los participantes lo evidenciaron en todo momento.

Ser recipiente de la hospitalidad de la congregación fue en verdad una experiencia encantadora. Mi esposa, Mary, y yo fuimos calurosamente recibidos, igual que todos los visitantes. El compañerismo, las comidas, el canto, las conferencias mismas, todo fue de alto calibre.

Muchos de los cantos fueron dirigidos competentemente por el hermano Pat Phillips y en estas sesiones de cantos uno pensaba si así serán en el cielo. Cantar el himno Redención siempre es apropiado pero adquirió un especial significado en estas conferencias. En realidad, “gritamos el gozoso mensaje y nos unimos a la multitud, cantando el himno Redención”.

El tema de las conferencias de este año fue “El Plan de Redención”. No hay otro tema más grande que pueda ser considerado por el hombre mortal. Cada uno de los 36 oradores tuvo un importante asunto a tratar sobre este grandioso tema. Cada orador se preparó para hablar sobre el tema asignado y cada uno predicó un sermón evangélico digno del tema y la ocasión.

Sabiendo el tema de las conferencias por anticipado y conociendo a los oradores que habían sido invitados a participar, esperaba con

ansias la semana. Otros a quienes había visitado previamente pronosticaron que este ciclo sería uno de los más significativos realizados entre nosotros en años recientes. ¡Ninguno de los que asistieron terminó desilusionado! El tema y los oradores fueron reunidos hábilmente por el hermano Laws.

El Día de Inicio

El Ciclo empezó el domingo por la mañana a las 9:30 con Jim Laws dirigiendo el tema, “Dios como el Diseñador del Plan de Redención y el Hombre y su Necesidad del Plan de Dios”. Jim hizo el trabajo preliminar para toda la serie de conferencias en cuanto a cómo el plan de redención depende de Dios, porque “sin Dios no habría discusión”.

Esta lección fue seguida por una discusión de “la Hermenéutica Bíblica y el Plan de Redención por Alan Highers. No hubo tema más oportunamente dirigido, ni asunto más hábilmente manejado que esta lección del hermano Highers. Quienes conocíamos al hermano G. K. Wallace, sabíamos de su habilidad para tomar el tema más complejo y reducirlo a sus más simples términos. Lo que se ha dicho del hermano Wallace podría ser dicho del tratamiento que el hermano Highers le dio a su tema. Su lección debe ser cuidadosamente estudiada por toda persona interesada en la Palabra de Dios.

El domingo en la tarde, Norman Hogan habló sobre “La Predicación del Plan de Redención en la Historia de la Restauración y la Necesidad de Predicar el Plan de Dios Hoy”. Su texto fue 1 Ped. 1:18-21. Exploró el Plan de Redención en términos generales, mostrando que el Padre lo planeó, el Hijo lo ejecutó, y el Espíritu Santo lo reveló. Luego mostró de qué manera hombres como Alexander Campbell, T. W. Brents, Walter Scott, Benjamín Franklin, Robert Milligan, y otros predicaron y escribieron sobre este gran tema. Su exhortación final fue para que nosotros

predicáramos a Cristo y crucificado y diéramos gracias por el gran gozo y privilegio de contar la historia del plan de redención de Dios.

Las actividades del domingo llegaron a gran conclusión con Roy Deaver dirigiendo “El Plan Eterno de Dios Revelado en el Evangelio – Una Visión General del Plan de Redención de Dios”. En otras palabras, el hermano Laws le pedía al hermano Deaver cubrir toda la Biblia desde el Génesis hasta Apocalipsis en unos cuantos minutos. El hermano Deaver hizo su trabajo acostumbrado manejando el asunto asignado. Empezó con el propósito de Dios y trató con un estudio cronológico de los tres sistemas de religión – la Dispensación Patriarcal, el Judaísmo y el Cristianismo. Discutió la evolución del evangelio, mostrando que ya existía en propósito, promesa, profecía, preparación y perfección. Su material fue presentado con el uso de un retroproyector y esto ayudó a que la audiencia captara más rápidamente el material y recordarlo por más tiempo.

El Segundo Día

El lunes empezó con Miles Cotham hablando sobre “El Israel del Antiguo Testamento en el Plan de Redención de Dios”. En esta lección mostró que el propósito de Dios al tratar con los judíos fue guiar a los hombres a Cristo. Señaló: “Reconocer el hecho de la venida de Cristo (para la redención del hombre) es el mensaje del Antiguo Testamento y es la clave que abre el Nuevo Testamento”.

Esta lección fue seguida por Don Deffenbaugh hablando sobre “Abraham y su Importante Papel en el Plan de Redención de Dios”. Hizo cinco puntos principales en este discurso. Fueron: (1) el llamado de Abraham (Gen. 12:11), (2) las bendiciones prometidas a Abraham (Gen. 12:2-3), (3) Abraham fue un hombre de paz (Gen. 13:7-12), (4) Abraham fue un hombre de oración (Gen. 18:17-32), y (5) Abraham fue preeminentemente un hombre de fe (Heb. 11:8-10).

Roy Sharp cerró la mañana del lunes discutiendo “Moisés y su Importante Papel en el Plan de Redención de Dios”. El hermano Sharp señaló que Moisés fue un hombre de Dios, que siguió el método de Dios, y que entregó el mensaje de Dios. Este mensaje fue de amor, obediencia, obediencia de corazón, y un mensaje de Cristo.

La tarde del lunes empezó con B. C. Carr hablando sobre “Los Diez Mandamientos y la Importancia de la Antigua Ley en el Plan de Redención de Dios”. El escenario de la data de los Diez Mandamientos fue representado gráficamente. Los Diez Mandamientos fueron revisados brevemente.

El hermano Carr mostró cómo fueron usados por Jesús y los escritores del Nuevo Testamento para enseñar grandes principios morales. Cerró mostrando cómo continúan los hombres siendo influenciados por la Antigua Ley. Las historias de los personajes y eventos del Antiguo Testamento deben seguir siendo contados. Los predicadores fieles deben seguir predicando poderosos sermones de escenarios del Antiguo Testamento y muchos de los himnos que cantamos están basados en incidentes del Antiguo Testamento.

James Meadows estuvo en su forma acostumbrada. Sin notas predicó sobre “La Importancia de los Sacrificios del Antiguo Testamento en el Plan de Redención de Dios”. Mostró la necesidad de los sacrificios bajo el Antiguo Testamento y observó que no podían quitar nuestros pecados. El perdón procurado por ellos solo era relativo y simbólico. Uno por uno enlistó los sacrificios más importantes del Antiguo Testamento y lo que significaban hasta que llegó el sacrificio de Cristo sobre la cruz. Después concluyó que la sangre de Cristo se remontaba para cuidar a todos los del Antiguo Testamento que murieron fieles a Dios, y llegaba hasta el fin del tiempo para cubrir los pecados de todos lo que murieran fieles a Dios.

La tarde del lunes llegó a su final con Malcom Hill hablando sobre “Los Días de los Jueces, El Resultado de un Pueblo Desafiando el Plan de Redención de Dios”. El período de los jueces fue visto como una nación con sus altibajos y la gran necesidad de que el pueblo de Dios siguiera los caminos del Señor. Dios fue representado como alguien que cuidaba a su hijo, Israel, y lo crió hasta que maduró en una nación con la que fuera reconocido, y todo esto se hizo con miras a la venida del Mesías.

Las lecciones del lunes por la noche empezaron con el fiel soldado de Cristo, Foy Smith, predicando sobre “Saúl, Una Ilustración de la Rebelión de un Hombre al Plan de Redención de Dios”. La grandeza de Saúl y su apostasía fueron discutidas y el amor entre David y Jonathan fue

expuesto de una manera maravillosa. Foy concluyó mostrando que Saúl es una poderosa ilustración de lo que significa desobedecer a Dios y cuán importante es la obediencia para el Señor.

Un gran día llegó a su final con Buster Dobbs hablando sobre “David y su Contribución al Plan de Redención de Dios”. La vida de David con sus maravillosas características y atributos fue ilustrada por el hermano Dobbs. Señaló que Cristo, como David, fue tierno y fiero, fuerte y compasivo, como cordero y como león. Dijo que de la familia de David, vendría Jesucristo, el rey eterno. Efectivamente, David nos señala a Jesús, y nos anima a seguir el cordero que es digno.

El Tercer Día

El martes en la mañana empezó con Daniel Phillips hablando sobre “Salomón, el Reino Unido y su Importancia en el Plan de Redención de Dios”. Esta lección dio el trasfondo histórico de Salomón, habló de su construcción del Templo, su abandono de Dios por la idolatría, y de las contribuciones literarias de Salomón al plan de redención de Dios.

Siguió Kenneth Jones con una lección sobre “La Cautividad, la Restauración, y su Importancia en el Plan de Redención de Dios”. En su fino sermón el hermano Jones aplicó lo que hizo el pueblo de Dios del Antiguo Testamento para divagar, apostatar y regresar a la iglesia de hoy para advertirnos a todos de la necesidad de ser fieles a Dios.

La tarde del martes llegó a su conclusión con Eddie Miller tratando el tema “Los Profetas y su Importante Papel en el Plan de Redención de Dios”. Se discutieron cuatro lecciones para ser aprendidas de los profetas. (1) el amor de Dios no los hizo ignorar el pecado. (2) la gente que fue llamada para ser pueblo de Dios fue culpable de adulterio espiritual. (3) los problemas nacionales regresaron a problemas individuales y los problemas individuales regresaron al pecado. (4) los profetas nos dan un gran mensaje de perdón.

La tarde empezó con el muy viajado T. Pierce Brown hablando acerca de “Los Tipos del Antiguo Testamento y los Anti-tipos del Nuevo Testamento”. El propósito de esta lección era mostrar que la tipología en la Biblia nos debe ayudar a ver la unidad de las Escrituras y a percibir la gloria y la sabiduría de Dios como Él la planeó para nuestra salvación por la eternidad.

Viendo esto debemos por lo tanto responder a Dios humildemente y en gozosa obediencia.

Glenn Jobe habló sobre “Las Demandas del Plan de Redención: Vida Justa, Obediencia, y Doctrina”. Se observó que las tres demandas de la redención son comunes en las tres Dispensaciones. También se señaló que obediencia, doctrina y vida justa son inseparables una de la otra y que el pueblo de Dios debe estar igualmente preocupado de las tres.

Wayne Coats habló sobre “Un Entendimiento Apropiado de los Dos Pactos y Su Importancia en el Plan de Redención de Dios”. Se expuso el propósito y las obligaciones de ambas leyes y se presentó la necesidad de cambiar la antigua ley por la ley de Cristo. El nuevo fue visto como un mejor pacto con mejores promesas.

Wendell Winkler empezó el martes por la noche con gran estilo predicando sobre “La Muerte, Sepultura, y Resurrección de Cristo y su Importancia en el Plan de Redención de Dios”. Con su acostumbrado poder y sentimiento, expuso este maravilloso tema. Mostró la importancia de la muerte de Cristo, su sepultura, y su resurrección. Su audiencia fue llevada sobre alas a elevadas alturas. Wendell concluyó mostrando que todo el plan de redención se centra en estos tres grandes hechos. Nos exhortó a todos a ordenar nuestros pasos de tal manera que fuéramos capaces de pararnos en la orilla de la eternidad y cantar el dulce himno de la redención.

“Señaló que Cristo, como David, fue tierno y fiero, fuerte y compasivo, como cordero y como león”.

Estas maravillosas conferencias del día llegaron a su fin con Virgil Trout hablando de “La Plenitud del Tiempo”. (Gál. 4:4). Empezó recordando a la audiencia la declaración, “Debo predicar tan seguro como si nunca fuera a predicar otra vez, como un hombre moribundo a otro hombre muriendo”. Esta aleccionadora idea fue evidente durante toda su presentación. Se dijo que Cristo debía ser el que viniera en la plenitud del tiempo. Recordó a su audiencia que el quid de la cuestión para todos nosotros es lo que creamos acerca de Cristo. Cerró desafiándonos a quienes llevamos el nombre de Cristo a renovar nuestra apreciación y reconocimiento de lo que Él ha hecho – y que solo Él podía hacer.

El Cuarto Día

Las actividades del miércoles empezaron con Bob Brewer desafiando a su audiencia a ponerse por encima del humo, el polvo y la confusión de nuestra diaria existencia y ver a Juan el Bautista para observar claramente su importante papel en el plan de redención de Dios. Con gran claridad mostró que la venida de Juan al mundo fue planeada por Dios. Reveló que dos profetas anunciaron la venida de Juan, que nació de padres piadosos, que preparó el camino del Señor, que su predicación de arrepentimiento reformó a la gente y cambió su actitud, que declaró que Jesús era el Hijo de Dios, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Fue un genuino placer escuchar a Perry Cotham hablar sobre “El Nacimiento Virginal y la Vida Terrenal de Jesucristo y su Importancia en el Plan de Redención de Dios”. En su sermón, hizo un recuento de la más hermosa historia jamás contada – la historia de nuestro Señor. Llamó efectivamente nuestra atención al nacimiento virginal de Cristo y que cuando vino al mundo, lo hizo como el divino Hijo de Dios. Habló de la vida terrenal de Cristo y de porqué vino. En vista de lo que el sin igual Hijo de Dios llevó a cabo, fuimos llamados a recordar gozosamente las palabras de ese canto que dice:

“Aclamemos todos el nombre de Jesús
Que los ángeles se postren
Traigan la diadema real
Y Corónenlo Señor de todo”.

Leon Barnes predicó un maravilloso sermón sobre “El Culto a Dios, El Antiguo y El Nuevo Comparados y Contrastados”. Leon observó que todos los cristianos deben anhelar dar a Dios la adoración que es debida a Él, pero que necesitamos ser cuidadosos para no enfatizar el lado humano de la adoración para descuidar el agrado a Dios. Siguió mostrando que lo importante no es lo que le gusta a los hombres, sino lo que agrada a Dios. Se nos advirtió a no escoger un lado entre adorar a Dios en espíritu o en verdad. ¡Debemos tener ambos! Su énfasis en esta lección fue sobre la necesidad de que cada uno de nosotros sea un verdadero adorador de Dios y el Padre.

James Hudley habló el miércoles por la tarde sobre “La Sangre de Cristo y su Importancia para el Plan de Redención de Dios”. Este maravilloso tema fue expuesto en fina manera cuando James

señaló que la sangre de Cristo es importante porque la sangre animal no podría hacer lo que la sangre de Jesús hizo. Presentó poderosamente el hecho de que la sangre de Cristo es el único elemento que puede redimir a la humanidad de sus pecados. Fue sobre la cruz donde el Redentor finalizó su misión y pagó el precio de nuestra salvación.

Robert Taylor, en su estilo erudito dirigió el tema de “La Segunda Venida de Cristo, el Juicio, el Cielo, el Infierno, y su Importancia en el Plan de Redención de Dios”. Explicó la realidad del regreso de Cristo y del Día del Juicio, algunos errores de razonamiento, grandes eventos asociados con el Día del Juicio y su finalidad, que el cielo es un lugar para ser deseado y el infierno es un lugar para ser evitado. Concluyó mostrando que estos finales de la Biblia envuelven a todo el sistema de redención en una “terminación maravillosa, en una preciosa perfección a la que no le falta nada”. Es adecuado que le demos las gracias al hermano Taylor tanto por sus primeros avances como por las revisiones de las conferencias de Getwell. Todos los hemos apreciado mucho.

Dick Sztanyo habló sobre “El Humanismo Secular como Un Intento Moderno para Frustrar el Plan de Redención de Dios”. En esta lección él demostró que el humanismo secular ha tenido un tremendo efecto negativo sobre la predicación del evangelio en este siglo. Fueron discutidas las insuficiencias del humanismo secular. Reveló que la fórmula para vencer la influencia del humanismo secular es regresar al cristianismo del Nuevo Testamento y vivirlo en cada área de nuestras vidas. ¡A esto debemos estar comprometidos!

*“Cada orador se preparó para hablar
sobre el tema asignado y cada uno
predicó un sermón evangelístico
digno del tema y la ocasión”.*

Joe Gilmore habló la noche del miércoles sobre “La Gran Comisión y su Importancia para el Plan de Redención de Dios”. Su lección exploró completamente la comisión mostrando que está basada en la autoridad de Jesús, que los discípulos debían ir a predicar el evangelio a toda criatura exponiendo sus condiciones, y que los jóvenes cristianos debían observar todo lo que se les había enseñado. Luego la audiencia fue

exhortada a proseguir hablando a otros del evangelio de Cristo.

Las actividades del viernes concluyeron cuando Eugene Clevenger habló sobre “La Obra de los Apóstoles del Nuevo Testamento y su Papel en el Plan de Redención de Dios”. Esta lección observó el lugar, la autoridad y la obra de los apóstoles. El hermano Clevenger miró a la obra de los apóstoles en establecer la iglesia y su trabajo de edificarla y fortalecerla. Su audiencia fue advertida a no seguir la corriente actual de rechazar la autoridad y la enseñanza de los apóstoles.

El Último Día

El último día de este ciclo vería a hombres como Joe Hopper hablar sobre “Satanás y sus Continuos Esfuerzos para Frustrar el Plan de Redención”.

Wesley Simons predicó sobre “El Papel de la Palabra de Dios en Salvar al Pecador: ¿Puede el ‘Hombre Natural’ Entender la Palabra de Dios? Una Discusión del Calvinismo”. Se discutieron las falsas doctrinas que han surgido de la depravación total hereditaria. El ‘hombre natural’ se definió como el hombre no inspirado y de ahí la necesidad de que el hombre vuelva a la inspiración para conocer lo que debe hacer para ser salvo. Hay mucho material que uno debe estudiar sobre este tema, en el libro de estas conferencias.

W. B. West habló luego sobre “El Libro de Apocalipsis y Cómo Contribuye al Plan de Salvación”. El hermano West ha dedicado mucho tiempo al estudio de este libro y este tiempo de estudio se hizo evidente durante su presentación. Su discusión de este tema incluyó el mostrar a Jesús como el Cordero en el libro de Apocalipsis y como el Señor y Salvador del mundo. Demostró que este gran libro enseña el triunfo final de la iglesia de nuestro Señor. Aquí hay una lección necesaria para los cristianos fieles en todas las generaciones.

La última tarde empezó con Robert Taylor, quien sustituyó al orador ausente, hablando de “El Premilenialismo Dispensacional: Con Fines Opuestos al Plan de Redención de Dios”. Primero expuso el punto de vista dispensacional de la era de la iglesia demostrando que el dispensacionalismo tiene fines opuestos al propósito eterno de Dios y su promesa de

redención. Esta desastrosa doctrina también fue presentada estando en oposición a las interpretaciones del Nuevo Testamento de las profecías del Antiguo Testamento.

Bobby Duncan fue asignado para el tema de “El Gran Día de Pentecostés y el Evangelio del Plan de Salvación”. Fue citado Hechos 2 y se analizó el sermón de Pedro, exponiéndose con claridad convincente. Cuando Bobby terminó con su sermón, todos los oyentes sabían qué hacer para ser salvos y agradar a Dios. Este tipo de predicación salvará al mundo perdido.

William Woodson habló de “La Iglesia y su Papel en el Plan de Redención de Dios”. Recuerdo haberme sentado a sus pies durante su primer año como maestro en la Universidad Freed-Hardeman. Después fue Director del Departamento de Biblia y a cargo de las estupendas conferencias Freed-Hardeman. Después se cambió para trabajar en la Universidad David Lipscomb. Manejó su tema tan completamente como hace su trabajo. Demostró que la iglesia es el medio de Dios para proclamar el evangelio al mundo perdido, el lugar en donde está centrada la adoración pública y la alabanza a Dios, la esfera en donde las buenas obras manifiestan el amor de Dios, ese ámbito que anima y proporciona los medios para el desarrollo de la madurez cristiana, el lugar donde a la gente se le da la responsabilidad de defender la verdad de Dios, y el único lugar para conocer la unidad del pueblo de Dios. Es en la iglesia donde nos convertimos en participantes del plan de Dios en curso.

Todas las cosas buenas llegan al final y este ciclo de conferencias cerró con dos grandes caballeros. ¡Son grandes predicadores del evangelio! V. E. Howard habló sobre “Jesucristo, el Corazón del Plan de Redención de Dios” y Willard Collins habló sobre “La Biblia y su Papel en el Plan de Redención de Dios”. Mencionar los nombres de estos dos hombres es saber que grandes lecciones fueron presentadas por ellos. Sus lecciones sirvieron como gran final de una maravillosa semana.

El libro de las conferencias de este año será un clásico y es un imperativo para todo estudiante de la Palabra de Dios. Su tema y contenido lo harán vivir. Este libro está dedicado a Guy N. Woods, hábil y fiel amigo de Dios. Lo exhorto a que compre una copia de él.

“El libro de las conferencias de este año será un clásico y es un imperativo para todo estudiante de la Palabra de Dios”.

LA ESPADA ESPIRITUAL y los libros de conferencias de LA ESPADA ESPIRITUAL junto con las conferencias mismas han sido de mucha influencia en la hermandad del pueblo de Dios. Más de una persona que yo sepa ha amado y apreciado estas grandes obras. Mi padre, un anciano en la iglesia del Señor por cerca de 25 años, esperaba siempre con ilusión su copia de LA ESPADA ESPIRITUAL. Luego de su muerte este

año, la congregación se compró un juego completo de esta obra junto con un índice y lo puso en la biblioteca en donde él fue miembro.

Ojalá que la gran influencia de LA ESPADA ESPIRITUAL, las Conferencias de LA ESPADA ESPIRITUAL y los libros de las conferencias ¡continúen muchos años más!

Don Deffenbaugh ha predicado por casi treinta años en el Neosho, área de Missouri. Actualmente predica en Bona y conduce aproximadamente doce reuniones por año.

“Mi esposa y yo hemos estado disfrutando el más reciente ejemplar de LA ESPADA ESPIRITUAL acerca de la autoridad bíblica. Gracias por la buena selección de artículos y presentaciones tan apropiadas para nuestras necesidades hoy. Que Dios los bendiga en su obra”. – James O. Baird, Rector Emérito, Universidad Cristiana de Oklahoma.

Por favor, tome en cuenta que todas las órdenes, suscripciones y otra correspondencia de negocios debe ser enviada por correo directamente a Getwell Church of Christ, 1511Getwell Road, Memphis, Tennessee 38111. Solo los asuntos editoriales deben dirigirse al editor en Henderson.

A Nuestros Lectores

Es ese tiempo del año otra vez.

Una vez cada año pedimos a nuestros lectores renovar sus suscripciones a LA ESPADA ESPIRITUAL enviando \$ 5 a la Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, Tennessee 38111.

LA ESPADA ESPIRITUAL ha sido llamada “la revista conservadora más influyente en la hermandad”. Está “a la vanguardia” de las cuestiones y preocupaciones que enfrenta la iglesia, y estamos esforzándonos por abordar esas preocupaciones con periodismo responsable y enseñanza bíblica balanceada.

La revista está creciendo – en suscripciones, en influencia, y en resultados. Muchas congregaciones están escogiendo el plan congregacional para poner esta revista en el hogar de cada miembro. Estos son tiempos peligrosos en la iglesia. Una membresía informada hoy es absolutamente crítica.

En este momento crucial en la historia de la iglesia, necesitamos su ayuda. Ya no podemos llevar toda la carga de la distribución gratuita de LA ESPADA ESPIRITUAL – que ahora va a todo el mundo. Se envía gratis a muchos misioneros, a cristianos en el campo misionero, y a predicadores jóvenes en escuelas Colegios y Universidades. Le pedimos a todos los que puedan, que lo paguen a su manera.

¿Podemos escuchar de usted? Gracias por su apoyo.

EL PLAN DE REDENCIÓN

Uno de los más importantes libros de nuestros tiempos.

- Dedicado al erudito Guy N. Woods
- Precioso empastado azul con letras doradas.
- Más de 600 páginas de material.
- Nada como este material disponible.
- Un estudio del Antiguo y Nuevo Testamento.
- Expone la revelación y realización del Plan de Redención

PRECIO DE VENTA SUGERIDO – \$ 24

OFERTA ESPECIAL – \$ 18

(INCLUIDOS GASTOS DE ENVÍO)

ENVÍE SU PEDIDO A:

GETWELL CHURCH OF CHRIST

1511 GETWELL ROAD
MEMPHIS, TENNESSEE 38111

THE SPIRITUAL SWORD
GETWELL CHURCH OF CHRIST
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111

Second Class Postage Paid
at Memphis, TN and
Addl. Mailing Offices